

Perfil de la Pobreza en Ecuador

Jesko Hentschel y Peter Lanjouw*

En este artículo se pretende proveer al lector con el entorno estadístico sobre el que varios de los demás artículos se han construido: la medida, distribución y severidad de la pobreza así como también las condiciones de vida de los pobres.

El documento está estructurado como sigue. La primera sección comenta brevemente sobre la fuente de información que fundamenta el estudio, la Encuesta de Condiciones de Vida, y presenta las estadísticas más importantes sobre pobreza y desigualdad en Ecuador. La segunda sección investiga como otra medida de pobreza, un Indicador de Necesidades Básicas -el cual no está basado en la canasta básica-, se compara las estimaciones y si éste puede o no ser usado como un medio de identificar a los pobres. Se describen las condiciones de vida de los pobres en la sociedad ecuatoriana en la sección tres, enfocando varios indicadores que van desde acceso a los servicios básicos hasta educación y desde transporte hasta salud. Gran parte de la discusión técnica es enfocada en el anexo 1. Este trata sobre la derivación de varias líneas de pobreza para la que se utiliza una medida de bienestar basada en la pobreza, prestando particular atención a precios de vivienda, bienes de consumo durables

* Funcionarios del Banco Mundial.

y agua potable. El anexo 1 analiza cuán robusta es la estimación de la pobreza y cuándo se han alterado algunos de los supuestos básicos que fundamentan la derivación de la línea de pobreza. El anexo 2 describe la metodología para hacer operativa a la Encuesta de Condiciones de Vida con el fin de derivar un mapa de pobreza para el Ecuador. Finalmente, el anexo 3 contiene una tabla de referencia para lectores interesados en datos cruzados entre clases de consumo y otras variables.

Se puede describir lo fundamental de este perfil de pobreza de la siguiente forma: Ecuador es un país extremadamente pobre basado en el número de personas que no pueden acceder a la canasta básica de bienes. Treinta y cinco por ciento de la población -o más de tres millones y medio de personas- viven en la pobreza en 1994 y un medio millón más son vulnerables a pasar a este grupo.

Si bien más gente vive hoy en las ciudades que en las áreas rurales como producto de un largo proceso de transición intersectorial, el sesenta por ciento del total de pobres todavía reside en el área rural.

1. Una visión instantánea de la pobreza en Ecuador

1.1 Los Datos. De una medida de pobreza basada en ingreso a una basada en consumo

En la mayor parte de esta evaluación de la pobreza, se mide el bienestar de los individuos a través del consumo total y no del ingreso por muchas razones. Primero, el consumo de una persona tiende a variar mucho menos que el ingreso en un mes o inclusive un año. El ingreso de una persona pobre es bastante volátil: en los centros urbanos, el pobre frecuentemente depende de trabajos a destajo en el sector informal. En el sector rural, el ingreso de la agricultura fluctúa con los precios y las condiciones de las cosechas. Mientras el ingreso de un jefe de familia puede variar de manera importante durante el año, los niveles de consumo son mucho más estables. Ahorrando durante períodos de ingresos relativamente altos y pidiendo prestado en períodos de reducción de ingreso, se ayuda a estabilizar en parte el consumo

de comida y otros bienes. Así, la medición de la pobreza basada en consumo es más adecuada para determinar el nivel de bienestar de la población comparada con un mecanismo basado en el ingreso. Segundo, la experiencia nos dice que los datos de consumo son más precisos y fáciles de obtener. Preguntar a la gente sobre su consumo en un período determinado es más fácil que preguntar sobre la clase y el nivel de sus ingresos. Esto es particularmente cierto en el sector agrícola e informal de la economía. Tercero, otra de las ventajas de usar una encuesta que incluya datos de consumo, es que ésta permite trazar una línea de pobreza a partir de la misma encuesta y así el investigador evita muchos de los problemas de comparación que se encuentran cuando se tiene que derivar una línea de pobreza desde otras fuentes de información.

Recuadro 1

La Encuesta de Condiciones de Vida en el Ecuador

La Encuesta Ecuatoriana de Condiciones de Vida (ECV), es una encuesta representativa a nivel nacional, comparable con las encuestas realizadas en muchos otros países. Fue conducida por el Servicio Ecuatoriano de Capacitación (SECAP) con un soporte financiero del Banco Mundial bajo el EB/PRODEC, préstamo para educación básica. La ECV abarca cerca de 4.500 jefes de familia en zonas rurales y urbanas del Ecuador. La muestra es diseñada para presentar representatividad de las dos ciudades más grandes en el país, Guayaquil y Quito, así como también para todas las zonas urbanas y rurales en las diferentes regiones (Costa, Sierra y Oriente). De todas maneras, esta encuesta no permite realizar comparaciones de pobreza a nivel provincial. SECAP condujo esta encuesta en un período de tiempo reducido entre finales de junio y principios de septiembre de 1994 con el objetivo de maximizar la comparabilidad del bienestar de hogares en un ambiente (modestamente) inflacionario.

La versión de la ECV de 1994 marca el inicio para dos encuestas más, una en 1995 y otra para 1996. Las lecciones aprendidas de la evaluación de la información de 1994 podrán ser tomadas en cuenta en las próximas versiones de esta encuesta. Una de las más importantes lecciones es la necesidad de ampliar la muestra en las áreas rurales para las nuevas encuestas, problema que no fue considerado en la encuesta de 1994. De las 4500 familias encuestadas, solo 1374 fueron localizadas en la zona rural de Ecuador lo que limita la aplicación del análisis a un nivel desagregado, como por ejemplo a nivel de quintil y región. El Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC), organismo ejecutor para las dos próximas encuestas de la ECV,

planea encuestar nuevamente a algunas de las familias ya incluidas en la primera encuesta. Esto crearía una base de datos única que podría ser usada para analizar impactos de política en un futuro cercano.

Este Informe de Pobreza utiliza intensamente la recientemente terminada Encuesta de Condiciones de Vida que es preferible a otras fuentes de información existentes en el Ecuador. La ECV es modelada en base a similares encuestas realizadas por el Banco Mundial en diferentes países (referirse al Cuadro 1). Más importante, es la primera encuesta representativa a nivel nacional conteniendo información de niveles de consumo. Pese a que el Instituto Nacional de Empleo (INEM) realizó una encuesta de empleo representativa a nivel nacional en 1990,¹ ésta no puede ser usada para análisis de bienestar puesto que solo reporta ingreso agrícola bruto en vez de neto y no incluye el ingreso extra-finca de una manera consistente en las áreas rurales. Más aún, la información de ingreso de las familias que se deriva en la encuesta es imprecisa también en las áreas urbanas porque el interés principal de la encuesta fue medir desempleo, subempleo y salarios, más no necesariamente ingreso total de las familias. Para medir correctamente el ingreso total de las familias se debería incluir, entre otras cosas, las transferencias, préstamos e ingresos de fuentes secundarias. Esto está incluido de manera insuficiente en la encuesta. Finalmente, pero no de menor importancia, la ECV incluye un amplio rango de variables que ajustan bien para análisis de bienestar que no se incluyen generalmente en otras encuestas. Por ejemplo, esta encuesta pone especial énfasis en medir gastos en alimentos y en productos no alimenticios, educación y salud.

1.2. Resultados Fundamentales: Pobreza y Desigualdad

Estimaciones de Pobreza. Se analizan los tres indicadores de pobreza más utilizados. Primero, la incidencia o *headcount ratio* que describe un porcentaje de la población como pobres. Segundo, la brecha de pobreza que mide la cantidad de ingreso requerida para acercar a los individuos empobrecidos a la línea de pobreza expresada como una proporción de la misma línea de pobreza. Tercero, la severidad de la pobreza que es una derivación de la

1 INEM (1990).

brecha de pobreza pero que toma en cuenta la distribución de los gastos entre los pobres. Esta da mayor importancia al más pobre dentro del grupo de pobres.²

Se han calculado estadísticas para las tres líneas de bienestar basadas en el consumo (la derivación de las mismas se encuentran detalladas en el Anexo 1). La *línea de pobreza extrema* solo valora una canasta que cumple con los requerimientos mínimos de calorías por persona. La *línea de pobreza* incluye la misma canasta de alimentos pero también algunos bienes no-alimenticios. La participación del gasto utilizado en bienes no-alimenticios se calcula mirando justamente a esa gente cuyos gastos totales son solo suficientes para alcanzar la línea de extrema pobreza. La filosofía atrás de esta estimación es que los bienes no-alimenticios comprados por este grupo de población son absolutamente esenciales debido a que ocurre un intercambio directo entre bienes alimenticios y no alimenticios. La *línea de vulnerabilidad* (y la tradicionalmente utilizada en la mayoría de los estudios de pobreza) usa un grupo de referencia diferente para computar la participación de los bienes no-alimenticios en el gasto total. Esta escoge la población cuyos gastos en alimentos se ajustan exactamente a la canasta básica mínima y de ahí la participación de los bienes no-alimenticios en el total de gasto. La canasta de estos bienes no-alimenticios es también esencial, pero en cierta forma menos esencial que la utilizada en los cálculos de la línea de pobreza porque no es necesario ningún tipo de intercambio entre bienes alimenticios y no alimenticios. De acuerdo a Ravallion (1994), la “verdadera” línea de pobreza está en algún lugar entre la línea de pobreza y la de vulnerabilidad.

En 1994, treinta y cinco por ciento de la población del Ecuador vivía en la pobreza -medida por la línea de pobreza- y un 17 por ciento adicional era vulnerable a ser pobre. La incidencia de la pobreza varía considerablemente entre las áreas urbanas y rurales. Entre regiones las comparaciones son menos obvias. Como se muestra en la Tabla No. 1, la incidencia de la pobreza en el área rural es mucho mayor que en áreas urbanas: usando la línea de pobreza, casi una de cada dos personas de la zona rural vivía en la pobreza en el Ecuador rural mientras que una de cada cuatro era pobre en las áreas urbanas. La predominancia de la pobreza rural es confirmada para cada una de las tres regiones. La pobreza rural es mayor en el Oriente donde la pobreza

2 La distancia entre el gasto del pobre y la línea de pobreza es elevada al cuadrado, de tal manera que el más pobre entre los pobres obtiene un mayor peso ponderado en el análisis estadístico. Esta es la medida de Foster-Geer-Thorbeck con un peso igual a dos. Ver Ravallion (1994).

alcanza el sesenta y siete por ciento. A pesar de que el 55 por ciento de la población del Ecuador, de acuerdo a la ECV, vivía en áreas urbanas en 1994, aún se localizaba cerca del sesenta por ciento de pobres en la zona rural.

Tabla No. 1
Pobreza en el Ecuador 1994: Resumen de Medidas para Derivar la
Línea de Pobreza y Vulnerabilidad

	Incidencia ¹		Profundidad ¹		Severidad ¹		Distribución ('000)	
	Vulnera- bilidad	Pobre- za	Vulnera- bilidad	Pobre- za	Vulnera- bilidad	Pobre- za	Vulnera- bilidad	Pobre- za
Costa urbana	44	26	14	7	6	3	1,589	939
Costa rural	69	50	26	15	13	6	1,370	993
Sierra urbana	34	22	13	8	6	4	773	500
Sierra rural	64	43	24	14	12	7	1,643	1,104
Oriente urbana	36	20	11	5	5	2	20	11
Oriente rural	80	67	41	30	25	16	240	200
Nacional urbana	40	25	13	7	6	3	2,320	1,450
Nacional rural	67	47	26	15	13	7	3,274	2,297
Total	52	35	19	11	9	11	5,594	3,747

- 1 La incidencia de la pobreza es medida por el porcentaje de pobres en la población total (headcount ratio); la profundidad de la pobreza se mide en base a la medida FGT con un parámetro igual a 1; la severidad de la pobreza se calcula en base al FGT con un parámetro de 2 (ver Ravallion, 1994). La línea de pobreza corresponde a 45.446 sucres por persona por quincena, la línea de vulnerabilidad es de 60.371 sucres. Los gastos a través de las regiones y los sectores fueron ajustados con un índice de precios de Laspeyres basado en el diferencial de costo de una canasta de comida que representa 2237 kcales por persona por día (para la selección de este valor ver Cabrera et al. 1993)

Fuente: ECV, 1994.

La jerarquización de la pobreza entre diferentes regiones y áreas en este análisis instantáneo no es estable de acuerdo a las mediciones de pobreza. Mientras la pronunciada diferencia observada entre área rural y urbana se mantiene entre las tres medidas de pobreza, las comparaciones regionales son sensibles a la medida de pobreza que se utilice. Para la línea de pobreza, la región de la Costa tiene la mayor incidencia de pobreza tanto en el área urbana como en la rural comparada con la Sierra. No obstante, la severidad

de la pobreza es mayor para las dos áreas en la Sierra. El área rural del Oriente es la región más pobre independientemente de la línea de pobreza que se utilice.

La población más seriamente amenazada en el Ecuador en 1994 fue 1.7 millones de personas que no eran capaces de financiarse una canasta básica de nutrición aún si ellas gastaban todo lo que ellos tenían en comida. La Tabla No. 2 muestra las mismas estadísticas de pobreza que antes para esta línea de extrema pobreza. Las dos terceras partes de la gente extremadamente pobre viven en las áreas rurales, relativamente distribuidos de igual forma entre la Sierra y la Costa. Nuevamente, el área rural del Oriente es sin lugar a dudas el área más pobre en el país sin importar la medida de pobreza utilizada, pero en número de población extremadamente pobre, tanto la Sierra como la Costa albergan los grupos más grandes de gente extremadamente pobre.

Tabla No. 2
Pobreza en el Ecuador 1994: Resumen de Medidas para
La Línea de Extrema Pobreza

	Inci- dencia ¹	Profun- didad ¹	Severi- dad ¹	Distribución de los Pobres (‘000)
Costa urbana	9	2	1	325
Costa rural	22	5	2	436
Sierra urbana	11	3	1	249
Sierra rural	20	6	3	513
Oriente urbana	7	2	1	4
Oriente rural	50	16	7	149
Nacional urbana	10	3	1	578
Nacional rural	22	6	3	1,098
Total	15	4	2	1,676

¹ La incidencia de la pobreza es medida por el porcentaje de pobres en la población total (headcount ratio); la profundidad de la pobreza se la mide en base a la medida FGT con un parámetro igual a 1; la severidad de la pobreza se calcula en base al FGT con un parámetro de 2 (vea Ravallion, 1994). La línea de extrema pobreza corresponde a 30.733 sucres por persona por quincena. Los gastos a través de las regiones y los sectores fueron ajustados con un índice de precios de Laspeyres basado en el diferencial de costo de una canasta de comida que representa 2237 kcais por persona por día (para la selección de este valor ver Cabrera et al. 1993).

Fuente: ECV, 1994.

Cómo se puede comparar estos resultados con otros estudios de pobreza? Comparando los resultados basados en la línea de vulnerabilidad (puesto que ésta es la metodología aplicada por otros estudios), las estimaciones obtenidas aquí son comparables pero en cierto sentido menores a las reportadas en otros estudios de años recientes (Ver Tabla 3). Todos los otros estudios basan sus estimaciones en medidas de bienestar por el lado del ingreso y muchos de ellos usan la encuesta de empleo del INEM (ahora manejada por el INEC). Como se explicó arriba esta encuesta no es ideal para medir el bienestar de las familias porque tiende a subestimar el ingreso de las mismas. Para compensar esta subestimación del ingreso, algunos estudios ajustan la media del ingreso de las encuestas al PIB per cápita. Dos problemas se desprenden de esto. Primero, es bastante dudoso que el PIB per cápita sea realmente una buena referencia en una economía donde el sector informal juega un papel predominante. Segundo, todos los estudios que utilizan esta clase de procedimiento de ajuste han hecho un juicio implícito sobre la distribución del PIB urbano versus el PIB rural la cual no está disponible en la información.

Pese a que existe suficiente confianza acerca de los resultados de este estudio pues se derivaron de una encuesta designada especialmente para medir el bienestar de los hogares, es necesario señalar un punto específico. Las estimaciones de la pobreza son siempre de tipo instantáneo puesto que se basan en una línea particular de pobreza en un tiempo determinado. Mucho más importante para el tomador de decisiones y para los actores en el sector social es qué tipo de características de pobreza se tiene en la sociedad. El estudio regresará a este punto más adelante. De todas maneras, para contestar a esta pregunta es un tanto irrelevante si nueve de cada diez personas son pobres en un país o si “solo” una de cada dos personas es pobre.

Clasificación y robustez. Las pruebas de robustez de los resultados muestran que la pobreza rural es en verdad mayor que la urbana pero que casi no se puede decir nada acerca del ordenamiento de los niveles de pobreza si se toma en cuenta una sola dimensión regional de Sierra, Costa y Oriente. Variando la línea de pobreza sobre un rango extremadamente grande, todavía es siempre posible encontrar que la pobreza en las áreas rurales es más alta que en las áreas urbanas, independientemente de las diferentes medidas de

pobreza detalladas en la Tabla 1.³ Pero no se puede hacer ningún tipo de juicio sobre las clasificaciones de pobreza cuando se integra a una dimensión regional. En parte esto puede ser evaluado mirando los resultados en la Tabla 1: desde el punto de vista de la línea de pobreza, la región de la Costa tiene una mayor incidencia de pobreza tanto en la zona urbana como rural comparada con la Sierra. Pero la severidad de la pobreza -la cual da un peso particular para localizar a los más pobres entre los pobres- es mayor en las dos áreas en la Sierra.

Tabla No. 3
Estimaciones de Pobreza para el Ecuador

	Año	Area	Medida de pobreza / encuesta	Inciden- cia de Pobreza
Larrea (1990)	1988	nacional urbana	ingreso Encuesta de Empleo	60.7
Urbana Consulta (1991)	1988	nacional urbana	ingreso Encuesta de Empleo	57.0
Aguingaga (1993)	1991	nacional urbana	ingreso Encuesta de Empleo	48.9
Cabrera et al. (1993)	1990	nacional urbana	Encuesta de empleo e ingreso	47.7
		nacional rural	Encuesta de empleo e ingreso	85.0
este estudio (1995)	1994	nacional urbana	línea de vulnerabilidad, gasto, ECV	40.0
		nacional rural	línea de vulnerabilidad, gasto, ECV	67.0
	1994	nacional urbana	línea de pobreza, gasto, ECV	25.0
		nacional rural	línea de pobreza, gasto, ECV	47.0

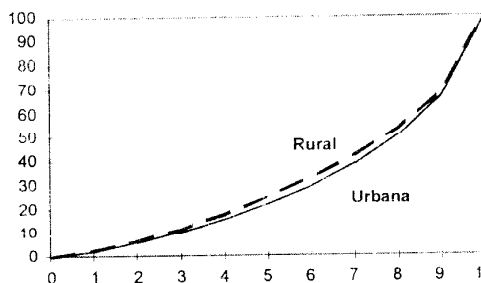
Esta lista solo incluye a varios de los más extensos estudios que miden el nivel de pobreza en el Ecuador.

- 3 Se mide la robustez de la estimación de la pobreza en base a test de dominio estadístico. Los resultados son incluidos en el Anexo 1. El lector puede intuitivamente seguir el argumento señalado arriba tan solo mirando la Figura 1 en el paper de Peter Lanjouw's sobre Pobreza Rural en este volumen, el cual grafica las funciones de distribución del gasto para el Ecuador rural y urbano: sin importar cual punto de corte, o línea de pobreza se escoja, siempre es verdad que una mayor proporción de la población rural vive en mayor pobreza que la urbana.

Desigualdad en el consumo. El Gráfico 1 presenta la conocida Curva de Lorenz de la distribución del consumo para las áreas urbanas y rurales. Se ha calculado en el presente trabajo el coeficiente de Gini a nivel nacional de la distribución del consumo con un valor aproximado a 0.43, con el coeficiente para consumo urbano de 0.43 y para el sector rural de 0.37. Mientras que se puede observar que el sector rural es el sector más pobre mirando los tres indicadores de pobreza, el consumo está mejor distribuido en el sector rural. A pesar de esto, la mitad inferior de la población solo cuenta con un poco más del 25 por ciento del total del consumo rural, mientras que el decil superior realiza más del 30 por ciento del gasto de consumo. Para las áreas urbanas, la participación de la mitad inferior de la población es aún menor y se aproxima al 22 por ciento, mientras que el decil superior da cuenta del 34 por ciento del consumo para 1994.

Un examen regional de una medida diferente de desigualdad en distribución del gasto muestra que existen pronunciadas diferencias. El Gráfico 2 presenta cálculos de la medida de Atkinson ($E=2.0$).⁴ Se encuentra que la

Gráfico No. 1
Distribución del Consumo, 1994

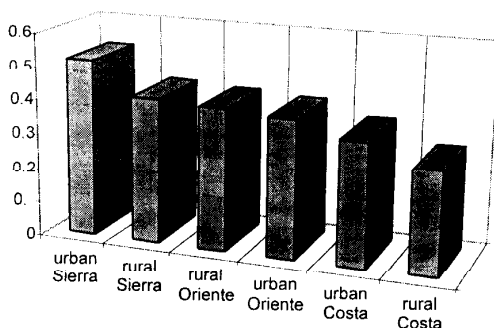


Fuente: ECV, 1994.

- 4 El parámetro de la desigualdad de Atkinson (E) refleja el grado de aversión a la desigualdad. A un mayor E , más sensible es la medida de desigualdad entre los pobres. Si E se aproxima a infinito se debe preocupar tan solo por el nivel del ingreso más bajo en la distribución. Un $E=2$ es generalmente considerado como una alta aversión a la desigualdad.

desigualdad en el área urbana de la Sierra es claramente mayor que la desigualdad en otras regiones y áreas del Ecuador. Más aún, los dos sectores de la Sierra muestran mayor desigualdad que las regiones del Oriente. Pese a que la desigualdad urbana en la Costa es mayor que en el sector rural costeño, las dos áreas presentan la distribución más equitativa de consumo en Ecuador.

Gráfico No. 2
Desigualdad en Consumo, 1994



Fuente: ECV, 1994.

2. El Indicador de Servicios Básicos y la Pobreza

En años recientes, el INEC ha producido un número de mapas basados en el indicador de servicios básicos (ISB), los cuales han sido usados como mapas generales de pobreza. Generalmente, el INEC promueve estos mapas para identificar núcleos geográficos de pobreza (a nivel cantonal y parroquial) y no propone el uso del ISB para identificar si los hogares individuales son pobres o no. El ISB es un compuesto ponderado de siete servicios que incluyen electricidad, agua, manejo de basura, servicio telefónico, alcantarillado, y facilidades higiénicas. A cada servicio se le asigna un número de

puntos de acuerdo a su relativa escasez y tipo de oferta.⁵ El INEC aplicó esta medida al censo de 1990 y desarrolló mapas de pobreza separados para el área urbana y la rural.⁶

El INEC escogió desarrollar estos mapas basado en el indicador ISB en lugar de medidas de gasto o ingreso principalmente porque el Censo no incluía esas variables. Pero el escepticismo de usar medidas de pobreza basadas en medidas de bienestar fue muy alto debido a la dificultad de valorar los servicios, especialmente el agua, a un precio común para todas las familias. Como se señala en el Anexo 1, se ha tratado en el presente trabajo de ajustar por diferencias en los precios imputando los gastos en agua y vivienda.

Es difícil juzgar cuan bueno es el ordenamiento contenido en los mapas de pobreza del INEC. La ECV es una encuesta de hogares por lo que no es posible hacer una desagregación geográfica que pueda ser comparada con los mapas del INEC. De todas maneras, es importante hacer dos observaciones.

Primero, pese a que es digno de elogio que mapas de pobreza sean realizados y utilizados en Ecuador, el Indicador de Servicios Básicos es solo una medida *ad-hoc*, la cual probablemente sería mejorada considerablemente si incluyera relaciones entre servicios básicos (y otras variables) por un lado y gastos de las familias por otro. El Anexo 2 reporta algunos resultados iniciales que se han obtenido al usar la ECV para derivar dichos modelos que podrían ser aplicados a los censos.

Segundo, este estudio quiere prevenir en contra del uso del ISB (o algún indicador relacionado) para identificar familias pobres de manera individual en lugar de identificar áreas geográficas grandes. Un experimento simple ilustra por qué se insiste en este punto. Primero se calcula el índice ISB para todas las familias contenidas en la ECV. Luego se toma el 25% de la

5 El siguiente peso fue usado: Suministro de agua: red pública 250, tanquero 50, manantial 25, otros 0; alcantarillado: red pública 150, pozo séptico 50, otros tanques 25, ninguno 0; electricidad: disponible 100, no disponible 0; servicio telefónico: si 200, no 0; recolección de basura: recolectada 75 otras 0; facilidades higiénicas: de uso exclusivo 150, uso común 50, letrina 25, ninguna 0; duchas: si 75, no 0.

6 INEC (1993a) e INEC (1993b).

población con el ISB más bajo en las zonas urbanas y con el 47 por ciento en áreas rurales de acuerdo a los ratios derivados de la línea de pobreza presentada arriba. Si el ISB es un buen indicador de pobreza, la población identificada con el más bajo indicador de servicios debería coincidir con la población pobre. En los Gráficos 3 y 4 se dibuja la superposición de los dos indicadores por quintiles de gasto. Una barra hacia la izquierda muestra el porcentaje de los quintiles de población que son pobres pero que no han sido identificados por el ISB. Una barra hacia la derecha del eje, indicaría entonces el porcentaje del quintil de población que no es pobre pero que es identificada como tal por este indicador. Como se puede observar, serios errores existen entre el ISB y la pobreza tanto en áreas rurales como en áreas urbanas. Por tanto, el uso de dicho indicador para objetivos individuales no debería ser contemplado.

Gráfico No. 3

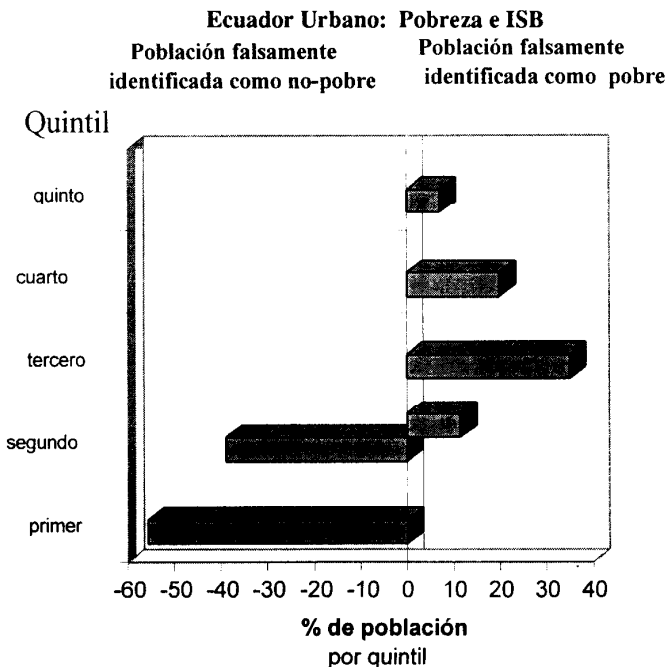
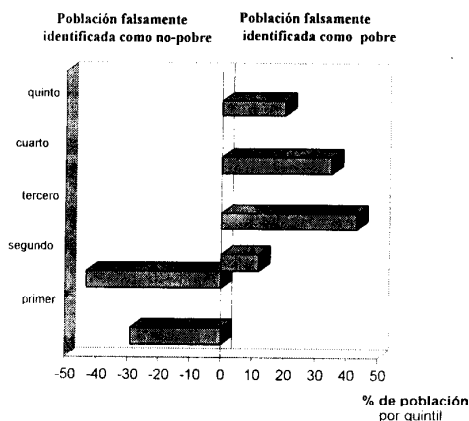


Gráfico No. 4
Pobreza Rural e ISB



Fuente: ECV, 1994.

3. Perfil del Pobre

¿Cuáles son las características del pobre? ¿Cómo vive y trabaja? ¿Cómo accede a los servicios, salud y educación comparado con el acceso de una persona rica? Se examinarán éstas y otras preguntas en esta sección. La mayoría del análisis se realiza en base a quintiles de gasto los cuales dan una visión de la relación entre gasto y variables socioeconómicas. Si uno se refiere al pobre y al no pobre, se está pensando en la estimación de la línea de pobreza (35 por ciento) -y no en la línea de vulnerabilidad para los propósitos de este artículo.

A manera de referencia para el lector, se incluye una tabla que contiene tabulaciones cruzadas entre clases de gasto y otras variables a las que se hace referencia en esta sección en el Anexo 3. Los quintiles presentados en el Anexo 3 de este trabajo se definen en base a una visión *nacional* y por tanto cubren los mismos rangos de gasto tanto en la zona rural como en la urbana.

Naturalmente, mientras el primer quintil urbano y rural representa el 20% de los más pobres de la población, ellos no representan el 20 % del área rural o del área urbana.

3.1. Vivienda y servicios

Teóricamente, las relaciones causales entre variables tales como tamaño de la familia y servicios básicos por un lado, y pobreza por el otro, no son tan claras como algunas veces se sostiene. Las anteriores investigaciones del Banco Mundial y de otros organismos han demostrado que los pobres en casi todos los países tienden a vivir en grupos familiares más grandes. Esto puede explicarse debido a que especialmente la gente anciana y las madres solteras con hijos, tienden a vivir con sus familias y se necesitan familias más grandes para asegurarles asistencia en la tercera edad. La falta de educación sobre control de la natalidad entre la gente pobre es otra de las razones, agravando de esta forma su ya débil situación financiera. Pero la relación entre el tamaño de las familias y la pobreza está construida bajo la premisa que las familias grandes consumen bienes durables y no durables en la misma forma que las familias pequeñas. O en otras palabras, se asume que no existen economías de escala en el consumo de los bienes. Si este supuesto es eliminado, la relación entre el tamaño del grupo familiar y la pobreza tiene que ser reevaluada.⁷

Similarmente, una alta correlación entre el acceso a los servicios y pobreza puede indicar causalidad en dos sentidos diferentes: el rico debe estar en mejores posibilidades de financiar la conexión de los servicios, tales como teléfono, o puede cambiarse a zonas que tienen una buena cobertura de servicios básicos y por ende más costosos. Por otro lado, la causalidad también puede ser en el otro sentido: muchos de los servicios básicos son un prerequisite para que una familia pueda obtener un ingreso que les permita cubrir las necesidades básicas. Facilidades higiénicas decentes, agua potable y recolección de basura son necesarias en ciudades densamente pobladas para evitar enfermedades; si la gente está enferma, no puede aprender o trabajar con su máxima capacidad, reduciendo las posibilidades de un mejor ingreso. Similarmente muchos de los habitantes del Ecuador rural no tienen electricidad. Por tanto, la oportunidad para estas familias de ganar ingresos extra-parcela en actividades que no sean el agro se ven bastante limitadas. De

7 Ver Lanjouw y Ravallion (1994).

todas maneras, la falta de servicios básicos no determina en un período de tiempo si la familia es pobre o no lo es, pero sí es importante el rol que éstos cumplen para permitir que la gente pueda salir de la pobreza.

Características de las familias. Claras diferencias entre las familias pobres y las no-pobres se pueden derivar con respecto a la composición de la familia. La pobreza es una función del grado al cual la familia se extiende, esto es, cuantos familiares, tales como ancianos e hijas que tengan niños propios, son parte del grupo familiar. Casi el 60% de la población del Ecuador vive en núcleos familiares. Cuando se extiende la posibilidad de que uno o dos dependientes se integren al grupo familiar, esto no incrementa la posibilidad de que este grupo se transforme en pobre, pero cuando más de tres dependientes son admitidos, la pobreza se incrementa rápidamente en grupos familiares con solo una persona que recibe ingresos. De todas maneras, casi un 15% de la población vive en este tipo de grupos familiares realmente extensos, de los cuales, la mitad se consideran pobres, mientras que tan solo una tercera parte de los núcleos familiares o de las familias medianamente grandes viven en condiciones de pobreza. En la muestra de la encuesta del Cisne Dos sobre pobreza urbana en Guayaquil, dicha práctica ha sido la principal forma de proteger a familiares jóvenes con niños para que no caigan en una pobreza aún más extrema.

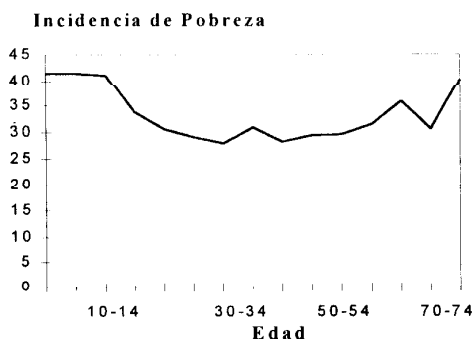
De estas observaciones se deriva que generalmente los pobres se caracterizan por ser jóvenes y viejos y en menor proporción de mediana edad (Gráfico 5). Debido a que las familias pobres tienden a contar con un mayor número de niños y a proveer albergue a más miembros de la familia, dicha costumbre hace que la pobreza disminuya en cierta edad y luego se intensifique. Mientras más del 40% de la población bajo catorce años de edad vive en la pobreza, menos de 30% de la población de edades entre treinta y cincuenta son pobres. Para los ancianos esta relación está nuevamente sobre el 40% por ciento.

Familias cuyos jefes caen dentro de ciertos tipos también tienen altos riesgos de caer en la pobreza. Estos no son, como uno pudiera esperar, mujeres. La ECV y la encuesta del Cisne Dos muestran que las familias cuyos jefes de hogar son mujeres no tienen la mayor incidencia de pobreza comparado con jefes de familia hombres.⁸ Así, se puede observar que las familias más

⁸ Este descubrimiento puede ser explicado en parte por la tendencia de las mujeres que son jefes de familia y muy pobres a trasladarse con sus parientes porque ellas simplemente no pueden solventar el vivir solas.

propensas son las de hombres de mediana edad viviendo en “unión libre” con sus compañeras y familias cuyo jefe de hogar son mujeres ancianas, éstas son significativamente más aparentes a ser pobres que otros tipos de familias.⁹ Estas conclusiones son aplicables a familias tanto rurales como urbanas. La viudez aparece como un factor determinante para la pobreza para muchos de los pobres rurales: en la Evaluación Rural Cualitativa realizada para el Reporte de la Pobreza, se señala que los viudos son grupos particularmente pobres puesto que muchos de ellos no pueden trabajar en el campo y solo dependen de ayuda externa.

Gráfico No. 5
Distribución de la Pobreza por Edades



Fuente: ECV, 1994.

Materiales para vivienda. Los tipos y las calidades de las viviendas difieren entre el pobre y el no-pobre, así como entre las zonas rurales y urbanas. La congestión en las casas de los pobres urbanos es muy alta, pero los pobres

⁹ La *unión libre* donde el jefe de familia es hombre tiene una tasa de pobreza del 46%; de la totalidad de pobres casi una tercera parte vive en ese tipo de relaciones. Si los jefes de familia son viudos, la tasa de pobreza es de 60%. De todas maneras, solo cerca del 5% del total de pobres viven en situación de viudos que son jefes de familia.

rurales son más proclives a vivir en casas de adobe y pisos de tierra. La piedra es claramente el material de vivienda más preferido en todas las regiones y áreas, pero poca gente de la clase pobre tiene acceso a este material. Además, más gente pobre renta sus casas en zonas urbanas que gente que no es pobre, éste fue un hecho encontrado de gran importancia en el caso del estudio de Cisne Dos, comunidad que se estudió con gran profundidad en el Reporte de Pobreza para el Ecuador realizado por el Banco Mundial. Una de las estrategias más utilizadas por las familias para protegerse de la pobreza es el uso del hogar como un refugio para parientes empobrecidos y para practicar actividades del sector informal. A menudo, estos usos se relacionan con pequeñas inversiones hechas en los hogares (ej. la adición de un nuevo cuarto como garaje o lugar de trabajo), lo cual puede realizarse en menor escala en viviendas no propias.

Servicios básicos. La relación entre pobreza y servicios básicos no es uniforme pues depende del área, región o tipo de servicio considerado. Las personas del sector rural que no son pobres están en peor condición que las personas pobres urbanas en cuanto a agua potable, facilidades higiénicas, manejo de basura y conexiones eléctricas. Pero hay que considerar que los servicios pueden tener diferentes funciones en la ciudad y en el campo.

El acceso a los servicios básicos también varía por regiones. La Sierra está mejor provista de todos los servicios que la Costa y el Oriente, y la distinción es especialmente marcada entre los pobres urbanos en estas áreas. Cerca de la mitad de los pobres en la Costa y el Oriente botan su basura en las calles o la queman, mientras solo una cuarta parte de los pobres urbanos en la Sierra lo hacen; la basura en la Sierra es recolectada para las tres cuartas partes de la población pobre. Similarmente, cerca de la mitad de los pobres urbanos en la Costa necesitan cubrir su demanda de agua de carros cisterna, reservorios u otros mecanismos privados de abastecimiento porque ellos no se encuentran conectados a las redes públicas de distribución, implicando con este proceso altos costos pagados para el abastecimiento de agua. En la Sierra, 4 de cada 5 personas pobres obtienen agua de la red pública y tienen servicios higiénicos con agua.

No todos los servicios sirven para diferenciar las condiciones de vida entre los pobres y los que no lo son. La electricidad en las zonas urbanas en Ecuador llega casi a la totalidad de las familias independientemente de su nivel de vida. En zonas rurales, en cambio, existe una relación muy fuerte entre

conexión eléctrica y pobreza, mucho más marcada en la Sierra y el Oriente. Similarmente, el servicio de teléfono no es un factor diferenciador para la zona rural pero si lo es para la zona urbana.

3.2. Educación

El *World Development Report de 1990* mostró que la educación está íntimamente ligada a la reducción de la pobreza. La educación incrementa la productividad del trabajo que es el principal activo para el pobre. A nivel individual, el incremento de la productividad determina un aumento en el ingreso; a nivel macroeconómico, conduce a mayores tasas de crecimiento, las cuales en general crean mayores niveles de salarios y de empleos. Este círculo virtuoso puede ser observado, no solo en el sector moderno de la economía, sino también en el sector rural e informal.

Pobreza y el logro educacional. Una revisión rápida de la educación en el Ecuador nos ratifica esta historia. Al relacionar el nivel educativo del jefe de familia y el nivel de gasto, se determina una muy fuerte correlación, especialmente en áreas urbanas. Más del 80 por ciento del primer quintil de jefes de familias tienen tan solo títulos de educación primaria o inclusive menos que esto en el Ecuador rural. En contraste, más del 70 por ciento de los jefes de familia en el quintil más rico tienen al menos un título de educación secundaria. En las áreas rurales, esta relación entre educación y pobreza es todavía observable pero mucho menos pronunciada. El mismo tipo de resultado se mantiene para niveles de alfabetismo: el analfabetismo en el Ecuador hoy en día es bajo, afectando a cerca del 10 por ciento de los pobres en la zona urbana y a más del 20 por ciento de los pobres en la zona rural. Casi un 30 por ciento del primer quintil de población en la Sierra rural es analfabeta y el porcentaje decrece rápidamente con los quintiles de gasto.

Mientras la pobreza actual está fuertemente afectada por lo que padres y madres aprendieron en su juventud, la pobreza de la próxima generación dependerá de lo que el hijo del pobre aprenda hoy. Los niveles de asistencia en niveles primarios y secundarios, las tasas de repetición y deserción, el grado de no asistencia causado por enfermedad de los niños o por necesidad de trabajo, y la calidad de la educación son determinantes importantes de la potencial pobreza de la que pueden escapar los niños pobres a lo largo de su vida.

Tabla No. 4
Tasas de Repetición y Deserción en las Escuelas Primarias, 1994

	Pobres	No-Pobres
Repetición		
- Primer Grado	18.4	13.5
- Segundo Grado	8.5	5.9
Deserción en Primaria	13.3	5.0

Fuente: ECV (1994).

Escuela primaria: tasas de asistencia, repetición y deserción. La asistencia a la escuela primaria en Ecuador en zonas urbanas y rurales es casi universal¹⁰ (cerca del 90 por ciento), y no varía significativamente con el nivel de pobreza; pero la repetición en edades tempranas es alta y la deserción entre niños pobres es claramente más alta que entre niños que no lo son. Si bien que el promedio de repetición en escuelas primarias es del 8 por ciento,¹¹ lo cual comparado con otros países latinoamericanos es bueno, una revisión más detenida revela que la tasa de repetición en primer grado es del 18.5 por ciento para los pobres y del 13.5 por ciento para los que no lo son. Mientras que la repetición en los cursos superiores es menor (en parte porque muchos de los repetidores dejan la escuela), la clara relación entre pobreza y repetición permanece. La misma conclusión aparece cuando se analizan las tasas de deserción de la escuela primaria: de los niños entre 13 y 15 años (de los cuales todos han empezado la escuela primaria pero ninguno continúa en ella), se encuentra que el 13.3 por ciento de niños pobres y solo el 5 por ciento de niños que no son pobres dejan la escuela antes de completar el sexto grado.

- 10** Los padres han protegido la educación primaria de sus hijos en los últimos años. En las dos encuestas cualitativas que condujo el Banco Mundial en áreas urbanas y rurales (Working Papers 3 y 5 en el Banco Mundial 1995, Parte II), los padres específicamente han señalado que no sacaron a sus hijos fuera de la escuela primaria durante tiempos económicamente difíciles. De todas maneras, los niños a menudo han tenido que balancear el estudio con una demanda creciente de su trabajo a nivel familiar.
- 11** De acuerdo a la UNICEF (1993), las tasas de repetición de la escuela primaria en otros países latinoamericanos son Brasil 19%, Costa Rica 11%, Colombia 11%, El Salvador 8%, México 9%, Paraguay 9%, Uruguay 9% y Venezuela 11%.

Escuela secundaria: tasas de asistencia, repetición y deserción. Existe una distinción grande entre pobres y no pobres que asisten a los colegios. Los Gráficos 6 y 7 ilustran la tasa de asistencia en colegios secundarios por parte de niños de diferentes edades. Más de un 90 por ciento de niños de familias

Gráfico No. 6
Asistencia Urbana a Colegios Secundarios, 1994

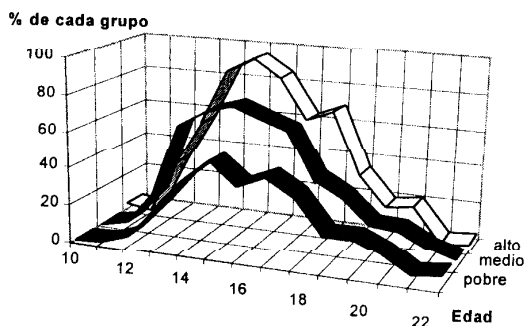
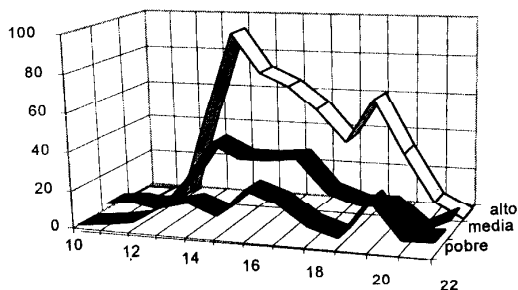


Gráfico No. 7
Asistencia Rural a Colegios Secundarios, 1994



que se encuentran en el quintil superior, asisten a colegios secundarios tanto en la zona rural como urbana, pero solo el 30 por ciento de los niños provenientes de familias pobres en el área urbana asisten a los colegios y casi ninguno de los niños de la zona rural pobre. Esta diferencia no se finca en la distancia que existe con el colegio más cercano, la cual es ligeramente menor para los niños que no son pobres (33 vs. 37 minutos en áreas rurales y 25 vs. 28 minutos en áreas urbanas).

Tabla No. 5
Repetición y Deserción en Colegios Secundarios, 1994

	Pobres	No-Pobres
Repetición		
- Primer Grado	16.1	9.0
- Segundo Grado	14.0	9.6
Deserción		
- Ciclo Básico	22.9	8.3
- Ciclo Avanzado	16.3	12.1

Fuente: ECV, 1994

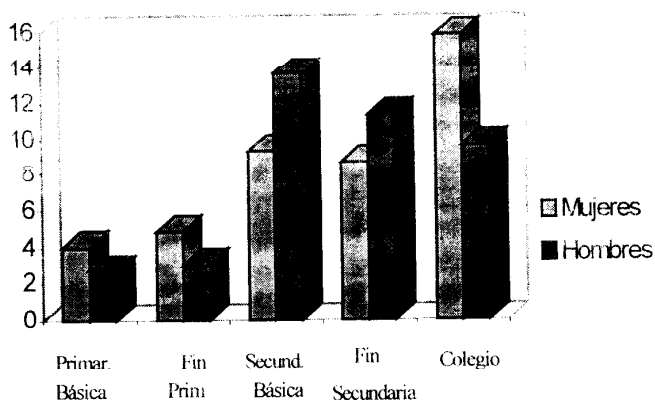
Las tasas de repetición y deserción durante la educación secundaria nuevamente ilustran las diferencias entre pobres y los que no lo son. Las tasas de repetición en los primeros años de la educación secundaria son consistentemente altas para los jóvenes pobres, con niveles del 16% para el primer año y un 14% para el segundo año. Aún más pronunciadas son las tasas de deserción durante el ciclo básico con un 22.9% y durante el ciclo diversificado 16.3% para los niños pobres. De los relativamente pocos niños pobres que empiezan el colegio secundario, unas dos quintas partes de ellos desertan antes de lograr el título secundario.¹²

Rendimientos privados. Los rendimientos privados de la educación son significativos, como lo ilustra la ecuación de ingresos que incluye un gran

¹² La tasa de deserción del ciclo básico en la secundaria, es calculada para la población entre 15 y 17 años de edad y la tasa de deserción para el ciclo avanzado de la secundaria es calculada para la población entre 20 y 22 años de edad.

número de variables exógenas,¹³ con variables dumm y especificadas para diferentes niveles de educación. Se encuentra que el diferencial de ganancias entre educación primaria y ninguna educación es modesto, lo cual señala la pobre calidad de la educación primaria. Pero los retornos privados se incrementan significativamente para la educación secundaria, alcanzando casi el 9% para las mujeres y entre el 11 y el 13% para los hombres. El diferencial de ganancias debido a educación universitaria es aún mayor para las mujeres pero decrece en alguna medida para los hombres.

Gráfico No. 8
Retornos Privados de la Educación



Los costos privados de la educación pública. Mientras que la educación definitivamente da frutos en el largo plazo, los costos privados de la educación son altos aún en las escuelas públicas. Pese a que las familias pagan pequeñas tasas de matrícula en las escuelas fiscales, existen otros costos significativos como libros, materiales de escritorio, uniformes y transporte. Para familias pobres, enviar a un hijo a la escuela primaria cuesta cerca del 2% del presupuesto total (1.8 % de las familias que no son pobres), y enviar a un hijo a un colegio secundario público representa un 4% de su presupuesto (2.9% para las familias no-pobres). Preguntando el porqué sus

¹³ Mirar MacIsaac y Rama en este volumen.

hijos jóvenes (edad de 14 y 15 años) no asisten a colegios secundarios, la mitad de los padres pobres encuestados mencionaron que los costos directos son la principal razón, mientras solo el 20% de los no-pobres vieron éste como el mayor obstáculo.

Tabla No. 6
Costos Privados de la Educación Pública. Por Niño
(Participación Promedio del Presupuesto)

	Pobres	No-Pobres
Escuela Primaria	2.0	1.8
Colegio Secundario	4.0	2.9

Fuente: ECV, 1994.

Dos aspectos de estos costos de la educación requieren particular atención. Primero, los costos privados de la educación pública no son fijos. Ellos dependen del tipo de uniforme, número y calidad de los libros, y el tipo de transporte que los niños tienen para ir a la escuela. En términos absolutos, las familias que no son pobres gastan un 80% más educando a sus hijos en una escuela primaria pública y 60% más en educar en un colegio secundario. Segundo, las familias pobres tienden a tener más dependientes jóvenes que las familias que no lo son. La educación puede, por lo tanto, rápidamente absorber el 10 o el 15% del total de los gastos familiares.¹⁴

A más de los costos privados directos de la educación pública, los costos de oportunidad de mantener niños en la escuela por un período más largo son muy altos, especialmente para las familias pobres. Mientras que encuestas de campo en Guayaquil y siete comunidades rurales indicaron que los padres

14 La importancia de los costos privados de la educación se reflejan también en la encuesta de Cisne Dos (Working Paper 3 del Banco Mundial 1995, Parte II). En esta comunidad de bajos ingresos, los gastos de educación comprenden el gasto más grande en bienes no comestibles, significativamente menor en primaria que en secundaria. Cerca de la tercera parte de todo el gasto en educación es en libros, una cuarta parte en uniformes y casi un 14% en transporte.

pobres hacen verdaderos esfuerzos para mantener a sus niños en la escuela primaria, ellos también señalan los altos costos de mantener un niño en la escuela y el colegio secundario. En el Ecuador rural el trabajo infantil es especialmente importante, especialmente en tiempos de escasez de ingreso familiar, y tres de cada siete comunidades consideran al trabajo femenino e infantil como el mejor o el segundo mejor mecanismo para obtener ingresos adicionales. En Cisne Dos, niños de 12 a 14 años de edad gastan en promedio 15 horas por semana asistiendo en pequeñas empresas familiares. Para las niñas, existen tareas adicionales especialmente cuidando hermanos pequeños.

3.3. Seguridad Social

El sistema de Seguridad Social en el Ecuador se encuentra en una profunda crisis. Numerosos estudios han llegado a esta conclusión: si el Seguro Social sigue operando en esta forma este sistema colapsará en un futuro cercano.¹⁵ El valor real de los activos del Seguro Social cayó en un 25% entre 1978 y 1991, debiéndose en buena parte a la gran cantidad de empleados fuertemente subsidiados y los préstamos hipotecarios que representan hasta un 90% de los activos invertidos a mediados de los años 80. Estos préstamos ya no se otorgan, pero los problemas financieros continúan porque las proyecciones estimadas de las pensiones que debe pagar, exceden con un gran margen a los ingresos proyectados en base a contribuciones. Dos de los contribuyentes principales al sistema social, el gobierno central y los empleadores, están muy retrasados en sus pagos.

El sistema de seguridad social de dos componentes, extiende sus beneficios mucho más allá de las pensiones de los jubilados. El Seguro Social está compuesto de un Sistema General de Seguridad y de un Seguro Campesino. La cobertura del IESS es bastante baja para los estándares latinoamericanos -cerca de la tercera parte de la fuerza de trabajo- pero los asegurados disfrutan de más beneficios que la mayoría de asegurados en países de la región.¹⁶ Aquellos amparados por el Sistema General están protegidos contra la mayoría de los riesgos sociales, comprendiendo estos: edad avanzada; pensión por invalidez; cuidado médico, dental y servicio de hospitalización;

¹⁵ Mesa-Lago (1993).

¹⁶ Mesa-Lago (1993).

medicinas; ausencia pagada en el caso de enfermedad; maternidad y accidentes ocupacionales y muerte; ayuda de desempleo y ayuda para los funerales. El programa de salud para las madres extiende beneficios adicionales. Todos los beneficios del Sistema General están abiertos solo para los afiliados actuales del IESS y no para sus dependientes. La segunda parte del IESS es el Seguro Campesino. Creado en 1968, específicamente extiende beneficios sociales a la gente pobre campesina; el Seguro Campesino está compuesto por jubilación; pensión por invalidez y ayuda para funerales y servicios de salud. Contrariamente al Sistema de Seguridad General, en este sistema también los familiares están cubiertos y pueden usar por ejemplo la atención médica.

Los beneficios de la seguridad social son distribuidos desigualmente. Las pensiones para personal militar son mucho mayores que para los empleados públicos y privados. Mientras los gastos en salud per cápita del IESS son casi cinco veces mayores que los del Ministerio de Salud, ellos son distribuidos muy desigualmente. La relación de camas por cada mil asegurados en las provincias varía entre rangos de cuatro a uno, fuertemente sesgado hacia las zonas urbanas. Los mejores hospitales están concentrados entre Quito y Guayaquil y muchas provincias no tienen hospitales del Seguro Social. En 1990, la relación de médicos por cada 10.000 asegurados fue 16 para el Sistema General y solo uno para el Seguro Campesino.¹⁷

En su forma actual, el pobre se beneficia poco del Seguro Social porque la cobertura es baja y los beneficios que le llegan a ellos son mínimos. Usando información de las familias en la ECV, se calculó que la cobertura dada por el IESS al quintil superior en las zonas urbanas es del orden del 27% mientras que solo cubre al 7% en el quintil inferior. El Sistema General mayoritariamente incluye a empleados del sector formal y regulado de la economía lo que explica la mínima entrada al sistema por parte de la gente pobre. Solo un 2% de los ancianos pobres (sobre sesenta) reciben pagos por concepto de pensiones por parte del IESS. Los servicios de salud son los que mayor beneficio podría brindarles a este sector, pero debido a la calidad del servicio en el Sistema General, 22% de los pobres que podrían hacer uso de este servicio prefieren atenderse en clínicas privadas en lugar de los hospitales públicos o centros de salud. El Seguro Campesino, cubre a un mayor porcentaje de pobres en la zona rural (19% en el quintil inferior y 12% en el

17 Mesa-Lago (1993).

segundo). Se encuentra que un 27% de la población rural perteneciente a los dos primeros quintiles no atienden a los puestos de salud rural (o a cualquier facilidad de salud pública) pese a que podrían hacerlo. Ellos buscan atención médica en centros privados en lugar de centros de salud pública puesto que, en general, éstos últimos están mal equipados y faltos de medicinas.¹⁸

3.4. Asistencia Médica

Importancia. El *World Development Report 1993* describe el importante rol que cumple la asistencia médica pública: el proveer asistencia de salud a los pobres es una forma aceptable y efectiva de reducir la pobreza; muchos de los servicios relacionados con la salud proveen información que ayuda al control de enfermedades contagiosas; y la intervención del gobierno ayuda a compensar por problemas de incertidumbre económica y seguro contra fallas del mercado. El WDR también analiza las relaciones entre salud básica y malnutrición.

Estadísticas de salud. Las estadísticas de salud del Ecuador son relativamente malas en comparación con los otros países de ingreso-medio de América Latina. La tasa de mortalidad infantil en 1992 del 45 por mil nacimientos es alto comparado con, por ejemplo, Colombia (21), El Salvador (40), Costa Rica (14), Panamá (21), y Chile (17);¹⁹ lo mismo es cierto para la tasa de mortalidad bajo cinco años del 64 por mil nacimientos en 1992. La baja calidad del agua y servicios sanitarios, la existencia de enfermedades infecciosas y contagiosas, y la malnutrición son las más comunes causas de muerte infantil en Ecuador. Con una mortalidad materna del 170 por cada cien mil nacimientos (1992), Ecuador cae ligeramente atrás de El Salvador (148 en 1988) pero está claramente en peores condiciones que Costa Rica (18 en 1988), Panamá (60 en 1988) y Chile (40 en 1988).²⁰ Las vacunaciones de niños en contra del sarampión, rubeola, polio y difteria han sido, por otro lado, muy satisfactorias: la ECV muestra tasas de cobertura sobre el 90% de todas las vacunaciones, independientemente del área, región y nivel de pobreza.

Instituciones por sector. Numerosas instituciones conforman el sector público de la salud. Los mayores proveedores de servicios de salud son las

¹⁸ Ver ILDIS (1994).

¹⁹ World Bank (1993).

²⁰ World Bank (1993).

Direcciones Provinciales del Ministerio de Salud Pública que manejan el 27% de toda la gente buscando atención médica (38% de los pobres, 23% de los no pobres). El segundo mayor proveedor de atención médica es el Instituto de Seguridad Social (IESS), el cual tiene sus propias redes incluidas hospitales y farmacias. El IESS también provee dos formas de seguros formales: el Sistema de Seguro Social General el cual cubre a los afiliados individuales, y el Seguro Campesino, el cual cubre a los afiliados y sus dependientes. El IESS es el único proveedor formal de seguro médico, y los dos sistemas en conjunto cubren cerca del 11% de toda la gente que está buscando cuidados médicos (12% de gente pobre y 10% de gente que no lo es). El Ministerio de Defensa administra hospitales y otras facilidades para personal militar y sus dependientes proporcionando cerca del 1% de tratamientos curativos. Finalmente, la Junta de Beneficencia de Guayaquil y muchos pequeños programas más que se encuentran bajo la responsabilidad de pequeñas agencias y organizaciones sin fines de lucro (6.6 % de la población) completan el complejo sistema público relacionado con el sector de la salud.

Los gastos reales de la más grande institución de cuidado público de la salud, el Ministerio de Salud, decrecen continuamente con el pasar de los años. Para poner un ejemplo, entre 1990 y 1993 el presupuesto destinado al sector de la salud como un porcentaje del total del presupuesto del Estado, disminuyó desde 8.2% a 5.4%, y el gasto per cápita real en salud disminuyó en un 37%. Los gastos del Ministerio de Salud tienden a beneficiar más a los pobres: cerca del 40% de los recursos del Ministerio de Salud beneficia a casi el 35% de la población que es pobre. Por el contrario, el quintil más alto de gasto obtiene tan solo el 11% de los gastos del Ministerio.²¹ La disminución generalizada de fondos ha significado una reducción para todos los quintiles de gasto. Como resultado de esto, los salarios son bajos, solo hay reducidos presupuestos para medicinas y algunas veces son inexistentes, lo mismo ocurre con el presupuesto para suministros, repuestos y mantenimiento de los equipos. En muchos de los hospitales, especialmente en la zona rural, es muy común para las enfermeras el dar a los pacientes listas de medicinas que deben ser adquiridas en el sector privado, las cuales deben ser llevadas con ellos cuando vayan al hospital. Pese a estos problemas, aún existe un gran sesgo en los gastos hacia los grandes centros hospitalarios en la zona rural. Cerca del 45% del total de los recursos del Ministerio de Salud se destinan al 32% de los hospitales urbanos más grandes, mientras solo el 35% es destinado para las facilidades de auxilio primario y centros de salud.²²

21 Revisar Lee, Hentschel y Hicks en este volumen.

22 Enríquez (1994).

El sistema de salud en el Ecuador es un problema galopante. Esto es ampliamente demostrado en un gran número de investigaciones²³ y los principales problemas son: (a) grandes brechas en la provisión del servicio de un paquete básico de cuidado a la salud, especialmente en áreas rurales; y (b) calidad insuficiente de los servicios de salud debido a la mala distribución de los recursos y el bajo financiamiento. Esto afecta tanto a los centros rurales como a los hospitales urbanos. La estimación del Banco Mundial en 1992 es que cerca del 50% de las camas de los hospitales no se pueden utilizar debido a goteras en los techos y a la falta de medicinas.²⁴ Pese a esto, algunos de los hospitales manejados por el Ministerio de Salud se han encontrado que son sub-utilizados.²⁵ Otros problemas son (c) duplicación de los oferentes de servicios de salud por parte de las agencias públicas principales debido a la falta de coordinación, llevando de esta manera a un desperdicio de recursos; (d) el personal se encuentra centralizado con un sesgo importante a las zonas urbanas (como resultado de este sesgo en la provisión del servicio de salud, la condición de salud de la población varía grandemente; por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil varía entre el 20 por mil en centros urbanos al 150 por mil en zonas rurales remotas); y (e) énfasis en medicina curativa en lugar de medicina preventiva y educación (educación relacionada con la salud, teóricamente es también responsabilidad del Ministerio de Salud, pero se le da muy poca importancia; por ejemplo, cerca del 25% de la demanda de educación relacionada con la planificación familiar no es enfrentada ni por entidades públicas ni privadas).

Tabla No. 7

Salud: Cómo se Tratan los Enfermos?

	Pobres	No-Pobres
por doctor/ enfermera	49	64
por farmacéutico	22	13
por remedios caseros	11	10
sin medicinas (no nec.)	6	7
sin medicinas (sin dinero)	12	6
para cubrir el costo)		

Fuente: ECV, 1994.

23 IDB (1993); ILDIS (1994); Mesa-Lago (1993), UNICEF-DyA (1992), World Bank (1992), World Bank (1990)

24 World Bank (1992).

25 World Bank, (1990).

Tipos de servicios de salud. La encuesta de condiciones de vida reporta que el tipo de tratamientos de salud varía considerablemente con el soporte material de la familia. Si el tratamiento médico es necesario, muchas de las familias pobres, especialmente en el área rural, escogen ya sea acudir a sus enfermos con medicinas caseras o buscando la ayuda de un farmacéutico. Esto es más pronunciado en áreas rurales que en áreas urbanas. A nivel nacional casi las dos terceras partes de la gente que no es pobre, busca atención profesional si se encuentran enfermos ya sea de una enfermera o de un doctor, mientras tan solo la mitad de los pobres lo hacen; la otra mitad se automedica o pregunta al farmacéutico o simplemente no hace nada. El doble de gente pobre (12 %) comparado con los que no lo son, declaran que ellos no han sido capaces de solventar los gastos de un tratamiento o de las medicinas. Casi un 6% de la gente que no es pobre se encuentra en esta misma situación.

En siete poblados participantes en la Encuesta Cualitativa Rural las familias pobres dijeron que gastarían menos en cuidados de salud (incluyendo el transporte a las clínicas) si el dinero para comida no alcanzara. Muchas de las familias han optado por limitar las visitas a las clínicas y a los hospitales a lo que es estrictamente inevitable, y han optado por los curanderos y parteras. Similarmente, ellos usan hierbas locales y otros remedios tradicionales en lugar de antibióticos u otras prescripciones médicas.

Tabla No. 8
Servicios Profesionales de Salud: (Doctor o Enfermera)

	Pobres	No-Pobres
Público	52.5	35.0
- hospital	19.1	15.4
- centro de salud	33.4	19.6
Privado	42.5	57.9
Centros de Beneficencia	4.9	7.1
ONG's	4.9	7.1

Fuente: ECV, 1994.

Cuidados curativos privados vs. públicos. El sector privado otorga una gran parte de los servicios médicos curativos aún en los grupos más pobres del Ecuador, dando señales de que el servicio básico de salud pública tiene una

limitada cobertura. Mientras la población que no es considerada como pobre está más dispuesta a trasladarse al servicio privado para obtener servicios de salud, 42,5% de los pobres también buscan servicios privados cuando ellos necesitan ver a un doctor o una enfermera. Más aún, el 37% de los extremadamente pobres, aquellos que ni siquiera pueden costear la canasta básica mínima de bienes, también buscan servicios privados que son más caros en lugar del uso de la atención gratuita o de muy bajo costo del sector público. Como el intercambio entre comida y servicios de salud es tan extremo para estas familias pobres, es probable que estas personas no tengan acceso a centros de salud que se encuentren en funcionamiento; aunque la tasa actual es probablemente mucho mayor.²⁶

La situación en el Cisne Dos, un barrio pobre de Guayaquil, ilustra el rol del servicio médico privado en la zona urbana. Un análisis del uso de las facilidades de salud demuestra que el sector privado provee casi la mitad del cuidado de salud en el sector, casi tan importante como las facilidades públicas, las cuales son para problemas médicos de mayor gravedad. Las preferencias hacia el sector privado están íntimamente relacionadas con la percepción de la calidad del servicio que en ellos se brinda. La permanencia del servicio privado en el tiempo está relacionado no solo con la diversificación de los servicios ofrecidos, tales como la combinación de especialidades múltiples, laboratorios médicos, y facilidades para cirugías menores, sino también con la existencia de crédito en estos servicios, tiempo de espera y horarios flexibles. Mientras que los hospitales públicos son gratuitos en el área, se caracterizan por la decadencia de sus instalaciones e infraestructura, largas colas de espera y acceso nocturno limitado.

Los gastos en salud por parte de los pobres. El cuidado de la salud es una gran parte del presupuesto para el pobre que va al sector privado. Las familias pobres que buscan atención en el sector privado gastan un promedio del 12% de su presupuesto total en el sector urbano y el 17% en las zonas rurales. Para los que no son considerados como pobres, los gastos en el cuidado de la salud no sobrepasan el 10% en ambas zonas. Por otro lado, las familias pobres que

26 El pobre reporta ligeramente mayores tiempos de viaje y tiempos de espera que el que no lo es, tanto en áreas urbanas como rurales, pero la diferencia no es tan pronunciada. El tiempo promedio de viaje en el sector rural ya sea a facilidades públicas o privadas es de más de una hora. Las clínicas privadas sirven a sus pacientes considerablemente más rápido (entre 20 y 30 minutos de espera), que las públicas (75 minutos).

obtienen el servicio de salud principalmente en el sector público gastan en promedio el 6% de sus presupuestos y los que no son pobres un promedio del 3% por el mismo concepto.

Resultados. El pobre sufre más que los otros grupos debido a la débil red de salud pública. Mientras otras instituciones públicas o semi-públicas, tales como el IESS, los militares, y las Juntas de Beneficencia forman también parte del sistema de salud, alrededor de un 85% de los pobres no tienen acceso a estas instituciones y por tanto solo cuentan con la red de servicios del Ministerio de Salud. En tanto que la ECV solo muestra la distribución y acceso al cuidado curativo, se ha encontrado en este estudio que muchos de los pobres -y aún los más pobres de los pobres- acuden al sector privado por ayuda emergente. Dichos servicios son muy caros, requiriendo entre el 12 y 17% de su presupuesto total mensual. Cerca de medio millón de gente pobre que no tiene acceso al servicio de los centros de salud públicos no puede enfrentar los gastos que representan los servicios privados y el gasto en medicinas.

Mientras que la ECV dice muy poco en relación al paquete básico para medicina preventiva, es claro de las estadísticas obtenidas que el sistema no funciona apropiadamente. En 1992, más del 70% de los nacimientos en la zona rural (y 20% de los de las zonas urbanas) se realizaron sin ayuda profesional. Consultas médicas durante el embarazo alcanzan solo la mitad de las tasas puestas como objetivo: en promedio, las madres embarazadas reciben solo 2,5 consultas (las cuales se realizan principalmente en los últimos tres meses de embarazo) antes de tener al niño y solo 1,5 consultas después de hacerlo.²⁷ El tratamiento actual que es parte del programa básico de salud incluye atención prenatal, atención en el parto, controles post-natales, cuidado básico para los adultos, inmunización, educación para la salud, educación nutricional, suplementos alimenticios y servicios de planificación familiar.

3.5. Nutrición

La malnutrición de los infantes y de los niños trae serias implicaciones de largo plazo. Como una consecuencia de la inadecuada alimentación o

27 INEC (1992).

repetidos episodios de enfermedad, muchos niños mueren en la infancia. Aquellos que sobreviven, generalmente son malnutridos, bajos de peso, pequeños, sufren más frecuentes y severas enfermedades, no pueden aprender y terminan siendo menos productivos de adultos. Aquellos que sufren por malnutrición proteínica calórica también tienen deficiencias de micronutrientes tales como el hierro, yodo, vitamina A; todas estas deficiencias pueden causar un irreversible retardo mental.²⁸

Tasas de malnutrición en menores. Las tasas de malnutrición para niños menores a cinco años son extremadamente altas en el Ecuador. Mientras el gobierno ha realizado progresos en la última década para reducir la malnutrición, la tasa absoluta de malnutrición crónica y global en 1990 estuvo aún en niveles alarmantes. El 45% de los niños bajo la edad de 5 años estuvieron crónicamente malnutridos (i.e. su estatura estuvo bajo los niveles de su edad), un 33.9% estuvo globalmente malnutrido (mostraban bajo peso para la edad que tenían). Esto implica que cerca de 800.000 niños bajo la edad de 5 años estaban malnutridos en el Ecuador en 1990. Las tasas se incrementan con la edad, pero aún en los niños bajo 5 meses, cuando los niños son alimentados con leche materna, el 15% de los niños muestran signos de crónica malnutrición. De acuerdo a la encuesta nutricional de 1986, y a la muestra representativa, cerca del 80% de los niños malnutridos están por debajo de los 2 años. Más aún, el 70% de los niños entre 1 y 2 años tienen deficiencias de hierro y anemia.²⁹

Existe una pronunciada variación en las tasas de malnutrición entre regiones y áreas, con el récord más pobre para la sierra: casi el 70% de los niños estuvieron malnutridos en 1990 (Tabla No. 9). La evaluación rural cualitativa (RQA), la cual examina cinco comunidades indígenas en la sierra (World Bank 1995, Working Paper 5), muestra que generalmente la única posibilidad para las familias rurales de disminuir los gastos en tiempos difíciles es cortando las compras de comida. Adicionalmente, muchas de las familias indígenas consumen una dieta repetitiva muy pobre, consistente principalmente en harina, canela, papas y agua.³⁰

28 Musgrave (1991).

29 World Bank (1990). Vea también World Bank (1994, p. 60).

30 Weissmantel (1988).

Las tasas de malnutrición están fuertemente asociadas con otras variables socio-económicas.³¹ La educación de la madre y las condiciones de vida son determinantes muy importantes en la malnutrición del niño: madres más educadas pueden proveer de una dieta más balanceada para sus niños y al mismo tiempo su mayor educación ayuda a obtener un ingreso suficiente para comprar las necesidades alimenticias adicionales. Similarmente, las mejores condiciones de vida, como por ejemplo, pisos limpios, disponibilidad de agua, facilidades higiénicas decentes, reducirían las enfermedades que afectan a los niños. Mejores condiciones de vida son en sí mismo un indicador de familias más sanas y que pueden acceder a mejor nutrición.

Tabla No. 9

Tasas de Malnutrición por Región y Area, 1982, 1986, 1990

	Malnutrición Crónica				Malnutrición Global			
	1982	1986	1990	d(82-90)	1982	1986	1990	d(82-90)
Sierra urbana	50.2	44.2	45.1	-5.1	35.1	31.9	30.5	-4.6
Sierra rural	69.8	66.6	67.0	-2.8	51.9	47.4	48.5	-2.1
Costa urbana	41.8	47.3	34.4	-7.4	31.7	30.2	26.4	-5.3
Costa rural	47.1	47.3	45.3	-3.8	41.1	40.9	36.5	-4.6
Nacional	51.0	49.4	45.3	-5.7	39.1	37.5	33.9	-5.2

1 Niños bajo la edad de 5 años.

Fuente: Freire and Waters (1994). Estimaciones basadas en Freire et al. (1992).

La malnutrición en mujeres en edad reproductiva. Ecuador es un país con serios problemas de micronutrientes que afecta a las mujeres de bajos ingresos en época de embarazo y lactancia. Cerca del 60% de estas mujeres sufren algún grado de anemia debido a la deficiencia de hierro (nutriente

31 Un modelo logit explicando las tasas de malnutrición en base a educación materna y las condiciones de vida de la familia obtienen un gran poder explicativo. Vea Freire y Waters (1994).

necesario en cantidades pequeñas que está presente en carnes rojas, leche así como también en granos, legumbres y vegetales). La alta fertilidad y la mala salud incrementan este problema, lo cual es asociado con la alta tasa de mortalidad maternal y las tasas de malnutrición de los niños discuidas anteriormente. Los niños nacidos de madres anémicas son generalmente poco inteligentes y enfermizos; la deficiencia de hierro en los años preescolares reduce su destreza manual, limita su nivel de atención y disminuye la habilidad de retener información. En la encuesta nutricional a nivel nacional de 1980, se encontró que el 69% de los infantes y el 46% de los niños entre 1 y 2 años sufrían de anemia en el Ecuador. La deficiencia de hierro en los adultos también reduce la energía y por tanto la capacidad de trabajo. La deficiencia en hierro es importante entre las mujeres ecuatorianas pobres y los niños; el control de la anemia debe recibir una alta atención en los programas de salud maternal y de niños. Adicionalmente, como se mostró en el experimento en los Estados Unidos y en Suiza, el suplemento en el largo plazo de hierro de alimentos consumidos masivamente, tales como harina refinada, usada en la producción de pan y pasta, pueden dramáticamente reducir la anemia.

Programas de nutrición y cobertura. Ecuador tiene un número de programas nutricionales, administrados por diferentes ministerios y agencias, que tratan de llegar a los niños preescolares.³² Los programas, muchos de ellos financiados por el Programa Mundial de Alimentos, incluye el Programa de Complementación Alimentaria Materno-Infantil dirigido a mujeres embarazadas y en período de lactancia y a sus niños (de 6 a 23 meses) operado por el Ministerio de Salud a través de los centros de salud; el programa de Operación Rescate Infantil (ORI), que ofrece suplementos nutricionales en centros de cuidado diario; el programa alimenticio del Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA), que trabaja a través de centros de niños; y el pequeño programa CARITAS que es manejado por un grupo de madres.³³

32 Los programas enumerados aquí no incluyen los programas de alimentación escolar.

33 Adicionalmente, el programa nutricional bajo el soporte del Banco Mundial para proyectos de salud primaria, FASBASE, que proporciona un suplemento nutricional como parte de un programa de salud primario integral que se provee en los centros de salud. Este programa incluye educación nutricional y promoción, monitoreo del crecimiento y de la provisión de suplementos alimenticios y micronutrientes. El proyecto financiará hasta 1999 la cantidad de 6 millones de dólares para este programa nutricional.

Existe también un buen número de programas de nutrición dirigidos a la población de escuelas primarias, pero no se lo toma como objetivo al grupo malnutrido más vulnerable, esto es los niños bajo la edad de cinco años y las madres embarazadas. En un análisis más profundo se ha concluido que: (a) no suplen a niños y a madres en época de lactancia con una ayuda nutricional sobre un período de tiempo continuo, lo cual minimiza el impacto nutricional; (b) son muy limitados en visión; y (c) operan independientemente uno del otro, por lo cual el efecto general puede ser minimizado.³⁴

La eficiencia de los programas para llegar a estos grupos es generalmente desconocida. Examinando dos de los programas nutricionales, el del INNFA y el del ORI, se encontró que los dos tienen objetivos desarrollados en base a combinaciones de objetivos geográficos y de mecanismos de autoselección; adicionalmente el INNFA evalúa individualmente el estado nutricional de un niño que ingresa al programa. El potencial del objetivo geográfico es limitado, puesto que los dos programas dependen de la infraestructura de centros de cuidado diario y pueden solamente acceder a las zonas prioritarias en el margen. Más aún, el INNFA y el ORI, como muchos de los programas sociales estudiados, necesitan mejorar el monitoreo y los métodos de evaluación para poder saber cuánta gente pobre y malnutrida están abarcando.

Tabla No. 10
Programas Nutricionales en Ecuador: Cobertura de los niños
bajo 5 años (Porcentaje)

	1990	1994
Pobre	n.a.	5.5
No-Pobre	n.a.	3.4
Total	10.8	4.3

Fuente: Musgrove (1991) y ECV, 1994.

³⁴ Referirse a UNICEF, DyA (1992); World Bank (1990); Freire y Waters (1994); Musgrove (1991).

Una evaluación de los programas nutricionales dirigido a infantes y a niños bajo la edad de 5 años, incluidos aquellos que son ofrecidos por las organizaciones no gubernamentales, muestran que ellos tienen un extremadamente bajo porcentaje de cobertura. Mientras algunos de los programas se dirigen a niños que no son pobres, los errores de excluir niños pobres son bastante altos y pesan mucho más que los errores de incluir a niños bien nutridos. Del millón y medio de niños ecuatorianos bajo la edad de 5 años, cerca de 600.000 vivían en familias pobres en 1994 y solo el 5.5% de ellos fueron alcanzados por estos programas de nutrición. La población de niños bajo 5 años cubierta por este programa llegó al 4.3%, un claro decrecimiento desde el 10.8% que cubría en 1990. Esta disminución puede ser explicada por la eliminación de la red comunitaria, una red de cuidado de niños basada en la comunidad que era manejada por el Ministerio de Bienestar Social en 1993. La red comunitaria fue reemplazada por la Operación Rescate Infantil (ORI), que ha alcanzado menores resultados que el programa de Red Comunitaria debido a restricciones financieras.

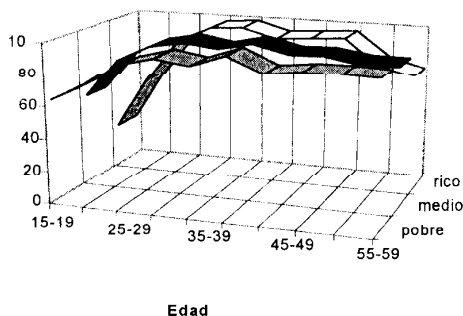
3.6. Características del mercado de trabajo

En esta sección, se analizan algunas de las características del mercado de trabajo en los diferentes quintiles de población en el Ecuador. Se examinan características generales tales como la tasa de la participación de la fuerza de trabajo y las razones por las cuales adultos en edad de trabajar no participan activamente en el mercado de trabajo. También se describe la distribución de la fuerza de trabajo entre sectores, actividades económicas, características regulatorias y sindicalización. Más aún, se analiza si los trabajadores pobres mantienen sus trabajos permanentemente o temporalmente, si cambian de trabajos frecuentemente y si son elegibles para pensiones cuando se transforman en trabajadores mejor remunerados (ver información en anexo 3). Esta sección no describe las características generales del mercado de trabajo ecuatoriano, las cuales el lector podría estudiarlas con mayor profundidad en el artículo escrito por MacIsaac y Rama en este volumen.

La participación de la fuerza de trabajo. Mientras que la participación de la fuerza de trabajo masculina es alta en todas las áreas y regiones y varía relativamente poco por nivel de gasto, se observan diferencias en el nivel de participación de la fuerza de trabajo femenina entre regiones y un marcado incremento de la participación femenina para niveles de gasto altos. Como

se observa en el anexo 3, la participación de la fuerza de trabajo masculina fluctúa alrededor del 80% tanto en áreas urbanas como rurales, independientemente de la región. La fluctuación es en cierto sentido más alta en las áreas rurales, especialmente en la Costa en donde la tasa de participación es de alrededor del 70% para el primero y quinto quintil pero salta al 90% para el tercer quintil. Por otro lado, la participación de la fuerza de trabajo es menor para las mujeres pobres en Ecuador comparadas con las de mayores posibilidades económicas. A nivel nacional se encuentra una clara tendencia de que la mujer pobre tiene menores probabilidades de integrar la fuerza de trabajo.

Gráfico No. 9
Participación masculina en la Fuerza de Trabajo, 1994

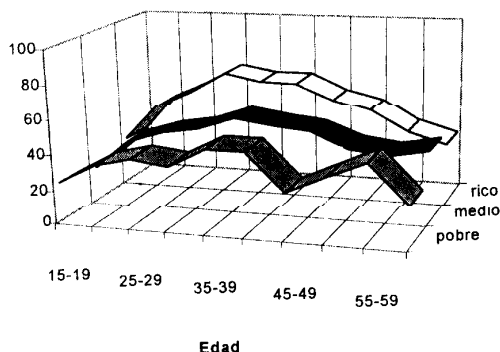


La diferencia en la participación de la fuerza de trabajo entre hombres y mujeres se acentúa más si se incrementa la edad como una dimensión más en el análisis. Los gráficos 9 y 10 comparan la tasa de participación de hombres y mujeres en intervalos de cinco años entre los 15 y los 64 años (edad asumida como apta para trabajo) analizado por los diferentes quintiles de gasto. Para facilitar la interpretación gráfica, los cinco quintiles se han agregado en solo 3, así, los dos quintiles más bajos fueron agregados al igual que los siguientes dos quintiles. Mientras los hombres más pobres empiezan a trabajar más temprano en su ciclo de vida, (principalmente porque ellos tienden a no quedarse largo tiempo en la escuela), las tasas de participación entre los

diferentes grupos que se observan no son significativamente diferentes. Para las mujeres, en cambio, se observa una tasa de participación baja para el grupo más pobre; solo al final del ciclo de vida (60-64 años) no se podría encontrar una diferencia significativa entre las tasas de participación en los tres grupos analizados.

Gráfico No. 10

Participación femenina en la Fuerza de Trabajo, 1994



Otra observación relacionada al soporte que brinda el trabajo de la esposa, es el argumento de que la participación femenina en el mercado de trabajo es un determinante importante en la habilidad de las familias para salir de la pobreza. Dados los resultados anteriormente encontrados sobre la correlación entre la participación femenina en la fuerza de trabajo y los quintiles de gasto, no es sorprendente encontrar que las familias en las cuales las esposas trabajan son menos proclives a caer en los dos quintiles inferiores de pobreza.

El cuidado de la casa y de los niños son las mayores razones por las cuales la mujer no participa en la fuerza de trabajo, siendo más fuerte estas razones para las mujeres más pobres que viven especialmente en áreas urbanas. La ECV encuentra que el 63% de las mujeres pertenecientes al más bajo quintil de gasto no puede trabajar, puesto que su trabajo como amas de casa no les permite hacerlo. Este porcentaje decrece continuamente si se analizan los

niveles mayores de gasto, pero hay que anotar que estas mismas razones impiden trabajar al 46% de las mujeres en el quintil más alto de gasto. Esto podría ser explicado puesto que las mujeres que se encuentran en los quintiles de gasto superior tienen mayor posibilidad de realizar labores de cuidado de casa y niños en base a sirvientes domésticos y centros de cuidado de niños.

La distribución de la fuerza de trabajo. Se examina la distribución de la fuerza de trabajo en el Ecuador usando cuatro categorizaciones. La primera mira amplios sectores funcionales: público, informal, agrícola y sector moderno. Mientras el sector público es auto-explicado, se define al sector informal en base de las definiciones estándares de la OIT que considera a la fuerza de trabajo no profesional que participa en establecimientos con menos de 5 empleados. El sector agrícola incluye a trabajadores agrícolas a destajo y pequeños propietarios; el sector moderno está compuesto de profesionales, empleadores y trabajadores en establecimientos con más de cinco empleados. La segunda categorización se relaciona a los sectores económicos, se distingue el sector agrícola del minero, del manufacturero, del de servicios, de la construcción y del transporte. La tercera categorización distingue entre el sector “regulado” y el “no regulado”. El sector regulado se define como el ambiente en donde el empleado está cubierto por los beneficios de ley, que aparte del salario directo, el empleado recibe el décimo tercero, décimo cuarto, décimo quinto y a veces el décimo sexto salario en diferentes tiempos durante el año. Naturalmente, solo el sector de la economía que es alcanzado por la legislación ganará este tipo de pagos.

Finalmente la ECV también nos permite diferenciar entre los trabajadores sindicalizados y los no sindicalizados como una cuarta categorización.

Como era de esperarse, el empleo en el sector agrícola varía negativamente, y en el sector público y moderno varía positivamente en función de los gastos per cápita, pero uno de los hallazgos más importantes es el relativo al rol del sector informal. Primero, en las áreas urbanas las actividades del sector informal decrecen con el nivel de gasto. Las mujeres pobres predominantemente trabajan en el sector informal (72% en el primer quintil y 62% en el segundo quintil) lo que aparece como una de las mejores opciones para las mujeres de entrar al mercado de trabajo. La relación entre mujeres trabajando y el sector informal decrece muy fuertemente con el nivel de gasto, comparado con lo que ocurre con la relación para los hombres. Segundo, en el sector rural se observa lo opuesto: la actividad del sector informal crece con el nivel

de gasto. Los trabajadores hombres más pobres son menos aparentes para emplearse en el sector informal que los mejor pagados. El ratio de las mujeres del sector rural que van a trabajar en el sector informal es nuevamente bastante alto, pero no es decreciente en función del nivel de gasto, todo lo contrario, inclusive muestra un pequeño incremento. Estas dos características encontradas en el sector rural señalan la inmensa importancia que tiene el empleo fuera de las parcelas y el papel preponderante que podría cumplir esta creación de empleo para una diversificación de ingresos en el sector rural pobre.

El empleo en base a las actividades económicas muestra una gran diferencia de acuerdo al análisis por áreas. En el Ecuador rural, la agricultura es predominante, especialmente para los pobres. La participación de la fuerza de trabajo en manufactura (tal como en pequeñas empresas textiles o en plantas de procesamiento agroindustrial) representa una opción de trabajo para las mujeres, así como las actividades de servicio (tales como comercio) para los hombres y la absorción a estos sectores se incrementa con el nivel de gasto. En áreas urbanas, se encuentra que alrededor de un 80% de las mujeres trabajadoras están empleadas en el sector de servicios, independientemente del quintil de gasto. El mismo sector es importante para el empleo de los hombres en el sector urbano ecuatoriano, pero aquí se traza una asociación positiva con el nivel de gasto. Finalmente, se nota que el sector de la construcción es una entrada al mercado laboral urbano para un 17% de los hombres más pobres. Muchos de los inmigrantes desde el sector rural al urbano comienzan a trabajar como empleados a destajo en el sector de la construcción.³⁵

La regulación aparenta estar más correlacionada con la pobreza que con el sindicalismo. Sobre el 21% de la fuerza laboral ecuatoriana está empleada en el sector regulado, pero se hace claro, luego de analizar la información del anexo 3, que casi exclusivamente gente no pobre trabajando en áreas urbanas pertenece a este sector. La mitad de la fuerza de trabajo en el quintil más alto de gasto, tanto hombres como mujeres, trabajan en el sector regulado. La participación de los trabajadores urbanos organizados en la fuerza de trabajo crece en función de los quintiles de gasto, pero la sindicalización es baja. A nivel nacional solo el 9.7% de la fuerza laboral pertenece a un sindicato, casi todos ellos son parte de la fuerza de trabajo urbana.

35 Waters (1991).

Otras características del trabajo. El pobre cambia trabajos más frecuentemente que los no pobres, son menos aparentes para ser elegibles por una compañía para pensiones de seguro social y también tienen menores probabilidades de enrolarse en una ocupación secundaria aparte de su trabajo principal. Estas diferencias son sostenibles si las analizamos por regiones o por géneros.

3.7. Género

La pobreza es un fenómeno que afecta a las familias independientemente del género o del tipo de jefe de familia. Basándose en la ECV, se determina que las familias con jefes de familia mujeres no son más aparentes para ser pobres que las familias que tienen como jefe a un hombre. De todas maneras, se asume generalmente que una mayor proporción de familias con jefes mujeres son pobres; el estudio encuentra que la participación es casi constante a través de niveles de gasto, cerca del 10% en el área rural y entre el 16 y 17% en las áreas urbanas. Estos resultados son apoyados al examinar las encuestas del INEC de 1991.³⁶

Muchas observaciones que distinguen a la mujer pobre de la vida del hombre pobre son importantes y aquí se presentan algunas de ellas. Primero, en referencia al mercado de trabajo, la fuerza de trabajo femenina y su participación es menor que la del hombre y varía en función del quintil de gasto. Se ha observado también que el sector informal juega un rol diferente para la mujer que para el hombre, constituyendo un punto de entrada en la fuerza laboral urbana para la mujer pobre, mientras que se transforma en algo parecido a una vía de salida de la pobreza en las áreas rurales. Como es puntualizado por MacIsaac y Rama, la discriminación en el mercado laboral está presente, puesto que la mujer gana 30% menos del ingreso que un hombre aún cuando muestre exactamente las mismas características relacionadas a educación y experiencia.

Segundo, la brecha educacional entre hombres y mujeres se está eliminando pero todavía está presente. Mirando el nivel educacional en base al género, las mujeres todavía son menos educadas que el hombre. En áreas urbanas por ejemplo, el 95% de las mujeres que son jefes de familia llegan solo a un nivel

³⁶ CEPLAES (1994).

primario o inferior a éste en el quintil de gasto más pobre, mientras que la figura correspondiente a los hombres que son jefes de familia en este mismo quintil de gasto más pobre es del 80% comparado con el 95% anterior. Esta diferencia puede encontrarse en todos los quintiles, áreas y regiones (anexo 3). Por otro lado, el enrolamiento femenino en escuelas crece sustancialmente en los últimos 15 años. A nivel universitario, por ejemplo, el enrolamiento femenino como porcentaje del total, se incrementa de un 29% en 1970 a un 47% en 1988.

Tercero, como se notó anteriormente, los programas básicos de salud no alcanzan a mucha de la gente pobre en el Ecuador y especialmente esto afecta a las mujeres como usuarias primarias. Si se tiene que un 40% de todos los nacimientos en el Ecuador no son atendidos profesionalmente, esto podría explicar que aproximadamente 30% de la mortalidad materna está relacionada con toxemia durante el embarazo. Estas y otras causas de mortalidad materna pueden ser evitadas con un apropiado control prenatal. Existe muy poca información que refuerce lo que el Código de Trabajo ecuatoriano determina para la mujer respecto a que no debería trabajar dos semanas antes ni diez semanas después de haber dado a luz. Pero estas previsiones y otras leyes solo alcanzan a muy pocas mujeres pobres, puesto que la gran mayoría de ellas trabajan en el sector informal o en el sector agrícola de la economía.

Cuarto, la violencia en las calles y la violencia doméstica es un gran problema para la mujer. Las encuestas determinan que la tasa de violencia doméstica es alarmantemente alta en el Ecuador. Vega y Gómez (1994), encuentran que la violencia doméstica en Quito se aproxima al 58% y en Guayaquil al 80%. Mientras que no está disponible información nacional de violencia en las calles, alguna información del Cisne Dos, señala a éste como un problema particular: durante un período de 6 meses (febrero-julio 1992), el 50% de los entrevistados fueron testigos de un robo en un bus, una tercera parte fueron víctimas de robo en la casa o en la calle y más de la mitad de sus familiares fueron robados. Cerca de la mitad de los responsables identificados son las pandillas y esta es una de las causas más grandes de crímenes. Esto ha resultado en una deserción en el uso de transporte público, particularmente en la noche, lo que ha incrementado el uso de buses pequeños por trabajadores que laboran tarde, especialmente mujeres. En el caso de la escuela nocturna, esto ha degenerado en una baja en la asistencia, nuevamente afectándose más a la mujer que al hombre, puesto que la mujer está menos dispuesta a viajar en transporte público en la noche.

Quinto, la representación femenina en la política ecuatoriana, está lejos de alcanzar un nivel apropiado. Del total de delegados nacionales y provinciales desde 1979 a 1992, solo el 3.5% fueron mujeres. Cerca del 10% de todos los jueces en la administración judicial son mujeres. De todas maneras, si se extrapola de los candidatos para elecciones, un incremento en la participación de la mujer se hace visible. También, la década de los 80 fue testigo de un incremento en importancia de las líderes femeninas tanto en la comunidad, en las organizaciones agrícolas y en los sindicatos.³⁷

3.8. Etnología

La "definición" de indígena es bastante difícil de tomar, porque no existen características objetivas que aplicar. Los lenguajes indígenas (quechua, shuar), la vestimenta tradicional, la herencia y observaciones de tradiciones y creencias pueden, pero no necesariamente, ser parte de la vida de la gente indígena. A la final, la clasificación de quién es indígena depende de una autoidentificación. Todas las estadísticas del número exacto de indígenas basado en un indicador unidimensional, son imprecisas y en el mejor de los casos es solo un indicativo.

De todas maneras, para el propósito de este estudio se utiliza el lenguaje como una variable que se piensa está altamente correlacionada con la etnología y la cual puede proveer ciertos fundamentos sobre pobreza y condiciones de vida de los indígenas en el Ecuador. Dadas las dificultades anotadas anteriormente, el estudio utiliza el lenguaje como una variable que no trata de estimar cuánta población indígena vive en el Ecuador. Lo único que esta función trata de identificar son grupos de población, los cuales viven circunstancias que pueden ser examinadas.

Pobreza, condiciones de vida y lenguaje están cercanamente relacionados. La población del Ecuador que habla lenguajes indígenas está concentrada en la Sierra rural y en el Oriente; casi ninguno de ellos vive en la Costa. Por lo menos un cuarto del quintil más pobre en gasto en la Sierra rural habla algún lenguaje indígena y el ratio de esta gente decrece rápidamente cuando el quintil del gasto aumenta, alcanzando tan solo un 1.4% en el quinto quintil en la Sierra rural. Se observa el mismo tipo de comportamiento en el Oriente urbano y niveles mucho más altos en el Oriente rural (anexo 3).

37 CEPLAES (1994), p. 87.

Basado en el censo de 1990, las desventajas en las condiciones de vida de la gente indígena en el Ecuador se hacen más visibles. Nuevamente, usando el lenguaje indígena como la variable clave, se comparan tres diferentes tipos de cantones en el Ecuador con respecto a la variedad de los servicios y las variables sociales. Si más del 50% de los habitantes del cantón hablan quechua o shuar, a ese cantón se lo denomina como fuertemente indígena; entre el 20% y el 50% de cantones con personas que hablan lenguajes indígenas se les define como moderadamente indígenas; y, a cantones con menos del 20% de personas que hablen lenguajes indígenas se los denomina como medianamente indígenas.

Los cantones fuertemente indígenas están en una situación peor con respecto a cualquiera de las variables sociales y de servicios, tanto comparados los cantones en la zona rural como en la zona urbana (Tabla 11). Son alarmantes las diferencias en los indicadores de educación y salud: mientras que el analfabetismo a nivel nacional maneja tasas aproximadas al 10%, más del 40% de la población en los cantones fuertemente indígenas fueron iletrados en 1990, con analfabetismo femenino aún mayor, eliminando así la posibilidad de integración de las mujeres indígenas o de la población femenina indígena a la sociedad nacional. Una tercera parte de la población en estos cantones se encontraba sin ningún tipo de instrucción educacional. Sánchez Parga (1994) reporta que la repetición y las tasas de deserción son extremadamente altas entre los niños indígenas y tiende a crecer a un nivel del 2% en la Sierra y en el Oriente rural indígena. El hogar y las condiciones de vida no alientan a los niños a estudiar en la casa o a continuar su educación. Las facilidades indígenas usualmente consisten de un cuarto que sirve a su vez como cocina y como dormitorio para una familia entera. Pocas familias tienen alcantarillado, gas natural o electricidad para alumbrado, necesario para estudiar y leer en la tarde de los Andes ecuatorianos. El tipo de construcción, aparte de estar mal distribuido para conectarse a los servicios públicos, no puede ser usado como colateral en un crédito de un banco.

La malnutrición infantil, así como las altas tasas de mortalidad infantil, están claramente sobre los promedios nacionales y rurales, hay dos factores que contribuyen a esta alta incidencia de acuerdo a Sánchez Parga (1994): primero, debido a productividad y a restricciones ecológicas, la gente indígena hace pocos cultivos por lo que no se provee de una dieta balanceada. Segundo, los indígenas por lo general consumen solo dos comidas diarias, esto es como resultado de un empobrecimiento en la generación de materiales

Tabla No. 11
Grupos Raciales y Pobreza en Ecuador, 1990

	Rural			Urbana	Porcentaje Nacional
	mayoritariamente indígena ¹	ligeramente indígena ¹	medianamente indígena ¹	medianamente indígena ¹	
Tasa de Analfabetismo	41	22	12	4	10
Educación					
sin instrucción	33	30	25	5	9
primaria	45	52	62	42	51
secundaria	3	9	7	36	26
Combustible para Cocinar					
gas	4	20	29	87	67
madera/otros	96	80	71	13	33
Alcantarillado Público	6	7	14	62	38
Oferta de Electricidad	35	51	67	95	78
Malnut. Crónica Niños ²	64	59	56	41	45
Mortalidad Infantil ³	63	58	54	na	51

1 'Mayoritariamente indígena' se refiere a cantones en los que más de la mitad de la población habla una lengua indígena; 'moderadamente indígena' son los cantones que tienen entre un 20 y un 50% de población indígena; y 'ligeramente indígena' son aquellos cantones con menos del 20% de población que habla una lengua indígena.

2 Información del Censo ajustada a Freire y Waters (1994)

3 La información se refiere a 1992 y está basada en INEC (1992), Estadísticas Vitales.

Fuente: Sanchez-Parga (1994).

orgánicos para combustible de cocina.³⁸ También, las mujeres en una forma creciente tienen que trabajar en el terreno o hacer cualquier otro tipo de

38 Las familias participantes en la Evaluación Cualitativa Rural (Working Paper 5, Banco Mundial 1995) menciona que la reducción a dos comidas diarias es una forma importante para reducir los gastos en los tiempos difíciles.

actividades que den un ingreso extra para la familia, con lo que se reduce ostensiblemente el tiempo que ellas utilizan para preparar la comida dentro de su familia.³⁹

Como una consecuencia directa de la pobreza y las condiciones de vida de los indígenas, la migración fuera de las áreas indígenas es muy alta. En la Sierra, la mayoría de la población indígena vive en cinco provincias (Cañar, Cotopaxi, Bolívar, Chimborazo e Imbabura). Estas cinco provincias tenían una tasa de migración del 26% en 1992 mientras que la tasa a nivel nacional es de solo el 19%.

La integración política de la población indígena en el Ecuador es todavía muy limitada. Mientras provincias con altos porcentajes de población indígena han tenido históricamente votaciones sobre el promedio nacional, el número de votos nulos y blancos ha sido también bastante alto. Esto no puede ser atribuido al alto nivel de analfabetismo en estas áreas porque, por ejemplo, el porcentaje de votos blancos y nulos se ha incrementado entre 1979 y 1992. Más bien, esto es una expresión de la falta de representatividad de los partidos políticos para los indígenas. Como soporte a esta interpretación se encuentran los hallazgos en 1988 de que el 46.1% de los indígenas entrevistados mencionaron que no se sentían representados por ningún partido político en las elecciones.⁴⁰

39 Se encuentra en el análisis de mercado laboral realizado por MacIsaac y Rama, que la gente de habla indígena es discriminada en comparación con los demás. *Ceteris paribus* las cosas, así como educación o experiencia, ellos reciben menores ingresos que los que no tienen habla indígena.

40 Chiriboga y Rivera (1989).

Bibliografía

- AGUINAGA, C. (1993),
Determinación de los Niveles de Pobreza: Area Urbana de Ecuador, INEC, Quito.
- ATKINSON, A. (1989),
Poverty and Social Security, Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- CABRERA, Y.; J. Martinez y R. Morales (1993),
Medición de la Pobreza en las Areas Urbana y Rural del Ecuador, Quito.
- CEPLAES (1994),
"Mujer y Pobreza en el Ecuador", *Background Study for the Ecuador Poverty Report*, Quito.
- CEPAL (1991),
"Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Ochenta", *Estudios e Informes de la CEPAL*, Santiago de Chile.
- CHIRIBOGA, M. y F. Rivera, (1989),
"Elecciones de Enero de 1988 y Participación Indígena", *ECUADOR-DEBATE*, no. 17, Marzo.
- ENRIQUEZ, F. (1994),
La Reforma del Ministerio de Salud: Algunos Elementos, borrador, Quito.
- FREIRE, W. y J. Bacallao (1992),
Primer Censo Nacional de Talla de Los Niños Ecuatorianos de Primer grado: Resultados, CONADE/UNICEF/OPS, Quito.
- FREIRE, W. y W. Waters (1994),
"Pobreza y Desnutrición en Ecuador", *Background Study for the Ecuador Poverty Report*, Quito.

- HENTSCHEL, J. y P. Lanjouw (1995),
Poverty Analysis and Pricing of Services, forthcoming.
- HOWES, S. (1994),
 "Income Distribution: Measurement", *Transition and Analysis of Urban China, 1981-1990*, Ph.D. dissertation, London School of Economics, University of London.
- IDB (1993),
Ecuador: Informe Socio-Económico, Washington.
- ILDIS (1994),
Informe Social, Quito.
- INEC (1992),
Estadísticas Vitales, Quito.
- INEC (1993a),
Informe Sobre los Servicios en el Campo, Quito.
- INEC (1993b),
Servicios Básicos en las Ciudades, Quito.
- INEM (1990),
Encuesta Permanente de Hogares, Empleo-Salud-Vivienda, Quito.
- LANJOUW, P. y M. Ravallion (1994),
 "Poverty and Household Size", *World Bank Working Paper 1332*, Washington D.C.
- LARREA, C. (1990),
 "Pobreza, Necesidades Básicas y Desempleo: Área Urbana del Ecuador", *Instituto Nacional del Empleo*, Quito.
- MESA-LAGO, C. (1993),
The Ecuadorian Social Security Institute: Economic Evaluation and Options for Reform, INCAE.

- MUSGROVE, P. (1991),
 "Feeding Latin America's Children: An Analytical Survey of Food Programs", *LAC Technical Department Discussion Papers 21*, Washington.
- PSACHAROPOULOS, G. (1993),
 "Returns to Investment in Education", *World Bank Working Papers 1067*, Washington.
- RAVALLION, M. (1994),
 Poverty Comparisons, Chur: Harwood.
- SANCHEZ-PARGA, J. (1994),
 "Pobreza y Población Indígena en el Ecuador", *Background Study for the Ecuador Poverty Report*.
- UNICEF. Dya (1992).
Bienestar de los Niños en el Ecuador, Quito.
- UNICEF (1993),
World Education Report, París.
- URBANA Consultores (1991),
Pobreza Urbana y Crecimiento Económico en el Ecuador, USAID Ecuador, Quito.
- VEGA, S. y R. Gómez (1994),
 "La Violencia Contra la Mujer en la Relación Doméstica de Pareja", en: *Las Mujeres y los Derechos Humanos en América Latina*, Red Entre Mujeres, Lima.
- WATERS, W. (1991),
 "Rural Bases of the Informal Urban Economy in Ecuador", *USFQ No. 4*, Universidad San Francisco de Quito, Quito.
- WEISSMANTEL, M. (1988),
 "Food, Gender and Poverty in the Ecuadorian Andes", *Philadelphia: University of Pennsylvania Press*.

- World Bank (1990),
Ecuador: A Social Sector Strategy for the Nineties, No. 8935-EC,
Washington.
- (1992),
"Staff Appraisal Report Ecuador Second Social Development Project",
Health and Nutrition, No. 10486 EC.
- (1993),
World Development Report: Investing in Health, Washington.
- (1994),
Enriching Lives, Washington D.C.
- (1995),
Ecuador Poverty Report, No.14533-EC, Washington D.C.

Anexo No. 1

Este anexo describe cómo fueron derivadas las líneas de pobreza y cuán robustas son las estimaciones con respecto a los diferentes supuestos. La primera sección, tiene relación con la línea de pobreza, pone particular atención en la metodología para valuar a la vivienda, al consumo de bienes durables y al consumo de agua. En la segunda sección se examina la robustez de las estimaciones con respecto a diferentes escalas de equivalencia para adultos y se escoge la metodología de imputación para vivienda y para agua. Posteriormente se presentan los resultados de los test de dominio estadístico, muy importante cuando se compara la pobreza regional independientemente de las líneas de pobreza analizadas.

A.1. Derivación de la línea de pobreza

Se necesitaron un buen número de pasos para arribar a una línea de pobreza basada en consumo para el Ecuador. Muchos de estos pasos fueron requeridos también para el proceso general de construcción de los agregados de consumo obtenidos desde la base de datos que manejaba ítem por ítem. Primero, se convirtió la información de los gastos de las familias en alimentación en un agregado monetario. Segundo, se calculó el equivalente calórico del consumo observado de alimentos por familia y se derivó la línea de extrema pobreza. Tercero, se evaluaron los gastos en bienes no alimenticios. Cuarto, se derivó las líneas de pobreza y de vulnerabilidad. Finalmente, se ajustaron los gastos nominales de todas las familias por la variación en los precios entre las diferentes áreas y regiones. Se describe brevemente cada uno de los pasos a continuación.

Conversión de los gastos de las familias en bienes alimenticios en términos monetarios. La ECV contiene información detallada sobre la cantidad de hasta 73 ítems diferentes de alimentos, aunque la información no fue siempre suministrada en forma completa por parte de las familias; ejemplo, en algunos casos la cantidad, el gasto, el precio o las unidades consumidas (gramos, libras, canastas, sacos, etc.) o la frecuencia de compra, no fueron reportadas y por ende estuvieron incompletas. En dichos casos se corrigieron

las omisiones en forma juiciosa, respondiendo a niveles específicos para cada ciudad o región.

Conversión calórica y la derivación de la línea de pobreza. Con el uso de una tabla de conversión estándar se derivaron las equivalencias calóricas por los diferentes tipos de consumo observados. La línea de pobreza indica el tipo de gasto que se necesita para adquirir un mínimo calórico por persona (2237 kilo calorías per cápita)⁴¹ asociado con el tipo de consumo de aquellos ubicados en el segundo y el tercer quintil de niveles de gasto.

La línea de pobreza relacionada con la alimentación fue calculada en una serie de pasos. Primero, se calcula la canasta de consumo promedio realizado por los hogares en el segundo y el tercer quintil a nivel nacional en la distribución del gasto de consumo (en términos brutos, sin ningún ajuste previo de gastos) usando una tabla de conversión calórica, se estimó el contenido kilo calórico de esa canasta de consumo, tomando primero la conversión de las cantidades consumidas de cada producto en la canasta, y luego sumando estas figuras calóricas a través de todos los productos en la canasta consumida. El resultado obtenido fue comparado contra un nivel crítico calórico de 2237 kilo calorías por persona tomados en Cabrera et al. (1993). Todas las cantidades consumidas dentro de esta canasta fueron uniformemente ponderadas por el ratio de 2237 calorías, de manera que se garantice que la canasta de consumo basada en el uso del segundo y el tercer quintil de la población nacional, sea exactamente de 2237 kilo calorías.

El vector de las cantidades consumidas en la canasta fue luego valorado multiplicando cada uno de los bienes pertenecientes a la canasta por un precio ponderado para cada una de las ciudades y para cada uno de los bienes. Sumando luego todos los valores en la canasta se derivó una línea de pobreza en relación a los alimentos para cada ciudad que se encontraba en la base de datos. A nivel nacional, la línea de pobreza fue luego obtenida sacando un promedio ponderado de la población de cada una de las ciudades a nivel de líneas de pobreza. Esta línea obtenida corresponde a 30.733 sucres por persona, lo cual equivale aproximadamente a 1 dólar por persona por día en 1994.

41 Estas kilo calorías tomadas fueron obtenidas del estudio de Cabrera et. al., (1993).

Recuadro A. 1

Evaluación del consumo de bienes duraderos y vivienda

Como se está preocupado con la definición más exacta de bienestar para los propósitos del análisis de la pobreza, se incluyeron tanto el consumo de bienes durables como el de vivienda en el indicador de gasto del hogar. Los hogares que poseen bienes tales como autos o lavadoras, derivan un valor del consumo de dichos bienes, el cual incrementa su bienestar. La medida de bienestar utilizada debería tomar en cuenta estos bienes.

Se calculó el consumo de bienes durables aplicando una duración estándar a los bienes durables reportados en la ECV. La sección 1 (vivienda) de la ECV reporta el tipo, monto, edad y valor de reemplazo para 17 bienes durables que van desde refrigeradoras hasta máquinas de coser y desde cocinas hasta autos. Se asumió que el valor de reemplazo promedio de un bien durable en particular sería una buena proxy y de aquellas observaciones que no incluían un valor de reemplazo. Además, se estimó la vida útil de cada bien durable como el doble de la edad promedio encontrada en la encuesta. Este cálculo se basa en la premisa de que la compra de bienes durables no varió significativamente en los últimos 10 años en Ecuador, lo cual resultaría en una distribución plana de la edad de los bienes durables en el tiempo. En este marco, la vida útil de un bien durable es el doble de su edad promedio. Finalmente, se definió el consumo (o depreciación) de un bien durable como la suma de todos los valores de reemplazo divididos para la vida útil promedio de este tipo de bien.

Con respecto a la vivienda, se imputó la renta para una fracción relativamente pequeña de hogares que no reportó esta variable. La ECV contiene dos variables relativas a renta: una que registra la renta actualmente pagada y la otra en la que los habitantes de la vivienda señalan cuánto estarían dispuestos a pagar si ellos hubieren arrendado su departamento o construcción. Se unieron estas respuestas asumiendo que los habitantes de la vivienda tienen una idea racional respecto al mercado de rentas. Después de excluir algunas observaciones (aproximadamente el 5% de las observaciones estaban perdidas) se imputó la variable de renta separadamente para todas las áreas y las regiones en el país, usando el poder predictivo de una regresión simple. Las variables exógenas eran básicamente variables de vivienda (material de pared, número de cuartos, número de baños, disponibilidad de cocina); pero, también otros indicadores de riqueza tales como el consumo de bienes durables fueron usados.

Evaluación y precio de gastos en bienes no alimenticios. Se incluyeron un gran número de gastos no alimentarios en la medida de bienestar de los

hogares: electricidad, agua, transporte, bienes de consumo durable, vestimenta, misceláneos, educación y servicios, incluyendo también gastos en comidas preparadas compradas fuera del hogar. Para algunos de ellos, tales como vivienda y transporte, esto fue muy fácil ya que la información incluía tanto una categoría de gastos mensuales como anuales, los que se podían ajustar a un período bisemanal. Para otros ítems, tales como vivienda o bienes durables, se aplicó una imputación directa o un método de evaluación (ver recuadro A.1).

Para el agua, el trabajo fue más complicado. Teóricamente, si la meta fuera medir el nivel de bienestar de un hogar, se descartaría estar seguro de que se incluyan todos los bienes consumidos durante un cierto período de referencia. Implícitamente se asumió que el bienestar proviene del consumo de bienes. Por tanto, para poder hacer comparaciones de bienestar entre los hogares habría que controlar tanto por precios como por calidad de los diversos ítems. En el caso del agua, los hogares reportan únicamente sus gastos totales en agua y no la cantidad de agua consumida.

Los precios del agua varían considerablemente en el Ecuador, dependiendo básicamente de la forma de acceso: los consumidores de agua con acceso a la red pública tienden a ser altamente subsidiados: casi dos terceras partes de los hogares encuestados conectados a la red pública de agua reportaron que ellos no pagan nada por su consumo. Por otro lado, especialmente hogares con poco acceso a agua de río o de pozos, pagan mucho por esta necesidad básica. La población en las áreas urbanas sin conexión, generalmente los pobres, son forzados a comprar su agua a vendedores ambulantes. La simple agregación de los gastos nominales sin el ajuste de los datos en base a alguna medida, introduciría un sesgo en la medida de bienestar: se sobrestimaría el bienestar de los hogares no conectados o se subestimaría el bienestar de los hogares que están conectados.

Ya que no se podía deducir la cantidad de agua consumida por parte de consumidores conectados a la red pública de agua, se imputaron los gastos totales de agua para todos los hogares que no compraban agua a vendedores ambulantes. Muchos de los consumidores del sistema público de agua, especificaron que ellos no pagaban por el servicio que recibían, de manera que el precio para ellos era 0, haciendo imposible el cálculo de las cantidades consumidas. Bajo una serie de supuestos restrictivos, se imputó entonces tanto el precio como la cantidad de agua consumida (ver recuadro A.2).

Recuadro A. 2:

Imputación de gastos de agua

Se prestó particular atención a los ajustes de gastos de agua, porque el acceso a este servicio es ampliamente discutido en el Ecuador. En el debate, el agua es usada generalmente como el ejemplo más importante del desigual acceso a muchos servicios básicos que tiende a estar sesgado en favor de la región Sierra urbana. Además, el acceso al agua se usa como un ejemplo en el debate del por qué el gasto (o ingreso) no puede ser usado para medir la pobreza. Mientras una gran proporción de hogares conectados a la red pública reciben su agua gratis, otros tienen que pagar precios altos para comprar el agua a vendedores ambulantes.

Se imputaron los gastos de agua, evaluando el consumo de agua del hogar a su valor marginal. Como un punto de partida para el proceso de ajuste se observó el mercado privado de agua, representado por vendedores de agua que básicamente operan en áreas urbanas. Se pudo observar entonces únicamente el valor marginal del agua para los siguientes hogares: en áreas rurales no se asignó un precio al consumo de agua a pesar que el costo de oportunidad pudo ser bastante elevado; en la red pública de agua, el valor marginal del consumo de agua y el precio actual difieren debido a restricciones de oferta y por lo tanto racionamiento de demanda. Se imputaron los gastos de agua usando algunas variables de riqueza y condiciones de vida. Usando una regresión en etapas, para estimar un modelo logarítmico, se determinaron las variables tales como tamaño del hogar, gastos en combustibles de cocina, consumo de bienes durables y una batería de variables de vivienda como significativamente correlacionadas con los gastos en agua.

Tal imputación es un método válido para ajustar los gastos de agua si es que algunos supuestos se cumplen. Primero, el agua de diferentes fuentes y en diferentes áreas deben tener más o menos la misma calidad. Segundo, la oferta de agua en la red pública debe ser restringida del tal forma que el valor marginal del agua difiera del precio actual pagado a las compañías de agua. Tercero, una clasificación de los gastos tiene que reflejar un ranking de cantidades actualmente consumidas, lo que implica que la demanda de agua tiene que ser muy inelástica en cierto rango. Cuarto, el mercado de vendedores de agua tiene que ser competitivo, con pocas barreras a la entrada y salida. Finalmente, los costos marginales de transporte de agua necesitan ser relativamente pequeños. Ver Hentschel y Lanjouw (1994).

Si la calidad del bien consumido varía y no se puede observar su precio para un hogar específico o una región específica, un método de imputación que

haga los niveles de bienestar comparables entre hogares es imposible. Solo se pudo imputar los gastos de agua por que se asumió que la calidad entre agua entubada y la vendida en la calle, no varía significativamente. Gastos en salud son un ejemplo donde no se puede controlar por tal calidad. La cobertura del cuidado de salud, especialmente en áreas rurales, es muy desigual en Ecuador, forzando a muchos de los pobres rurales a buscar ayudar en clínicas privadas o doctores viajantes. No existen referencias para comparar los servicios de salud dados por estas clínicas privadas con la otorgada por los centros de salud pública. Si es que todos tuvieran acceso al cuidado de salud pública, se podría asumir que la población que busca atención en centros privados, esperarían un mejor servicio que el provisto en los puestos de salud pública.⁴² Ya que este acceso no es universal, la simple inclusión de gastos de salud en la medida de bienestar no sería correcta. El punto es que al excluir gastos en salud, se tiene una mejor opción de preservar los rankings de bienestar “verdaderos” que si se incluyen gastos sin ajuste o con algún tipo de imputaciones de gastos de salud.

Línea de pobreza y la derivación de la línea de vulnerabilidad. Se obtuvo entonces la línea de pobreza determinando la proporción promedio del consumo total que se gastó en ítems no alimenticios, por aquellos miembros de la población que eran en principio capaces de cumplir con sus necesidades calóricas básicas, si es que destinaban el total de su gasto a la compra de ítems alimenticios. La línea de pobreza fue calculada entonces aumentando la línea de pobreza alimenticia nacional por esa proporción empíricamente estimada. Para derivar la línea de vulnerabilidad, se determinó la proporción promedio de consumo total que se gastó en ítems no alimentarios por parte de aquellos miembros de la población que registraron gastos alimenticios iguales a la línea de pobreza alimenticia. De nuevo, se computó una línea de vulnerabilidad aumentando la línea de pobreza alimenticia por esta proporción.

Ajustes de precios. Finalmente, en vez de operar con una serie de líneas de pobreza, se ajustaron los gastos totales de los hogares por variaciones de

42 En esta argumentación, se ha incluido a los gastos nominales de educación en la medida agregada de pobreza. El acceso a la educación pública primaria y secundaria está presente en Ecuador a pesar de que a veces esto involucra largos viajes en áreas rurales. Dado el acceso a la educación pública, se puede interpretar la decisión de los hogares de recibir educación privada como una elección por una diferente y mejor calidad de educación.

precio en las diferentes regiones y áreas de Ecuador. Las variaciones de precio son muy pronunciadas en el Ecuador, debido a su diversidad geográfica y climática. Una vez calculadas las líneas de pobreza alimenticias a nivel de ciudades, se ajustaron los gastos nominales de los hogares con un índice de costo de vida obtenido en base a la relación de la línea de pobreza a nivel de ciudad, con un promedio ponderado de la población; y, dividiendo el valor del gasto en la muestra por esta relación. Hay que anotar que los gastos imputados de agua no fueron ajustados en esta forma pero si fueron añadidos a los gastos reales después del ajuste.

A.2. Robustez de las estimaciones de pobreza

En esta sección se analiza la robustez de las estimaciones de pobreza en el Ecuador. Se parte con el examen de la sensibilidad de las tasas calculadas de pobreza en base a la elección de la línea de pobreza. La derivación de la línea de pobreza antes mencionada, depende de una serie de supuestos que van desde la aplicación implícita de una escala de equivalencia calórica para adultos hasta la racionalidad económica en la imputación de gastos en agua y vivienda, la línea de pobreza exacta que ha sido escogida, o la medida específica de pobreza empleada. Cambiando estos supuestos, se descubrirá cuán importantes son estos cambios para las estimaciones globales de pobreza.

A.2.1 Análisis de sensibilidad

Se conducen dos análisis de sensibilidad de los estimados de pobreza. En primer lugar, se aplica una escala de equivalencia explícita relacionada con los adultos. El ajuste por esta escala de equivalencia se basa en el supuesto de que los adultos y los niños tienen diferentes requerimientos de calorías de tal manera que la línea de pobreza para cada hogar es una función de la composición de dicho hogar. En el caso base, el punto de corte de 2237 kilo calorías de Cabrera (1993, p. 174) refleja los requerimientos nutricionales de un hogar promedio en términos de tamaño con una composición promedio. Por tanto, el caso base toma en cuenta una escala de equivalencia en forma implícita, llegando a un promedio de kilo calorías pero no endogeniza explícitamente la línea de pobreza para cada hogar individual. Segundo, se

conduce un análisis de sensibilidad en relación a la imputación de los gastos de agua y vivienda. En vez de usar valores imputados, se incluyen gastos nominales registrados en la ECV para el análisis de sensibilidad.

Tabla A1.1
Pobreza en el Ecuador 1994:
Análisis de Sensibilidad de las Tasas de Extrema Pobreza

	Caso Base Línea de Extrema Pobreza	Alternativa Escala Equiv. para Adulto¹	Alternativa Escala Equiv. para Adulto²	Agua, Renta y Consumo de B. Durables³
Costa urbana	9	9	6	10
Costa rural	22	24	19	25
Sierra urbana	11	17	10	13
Sierra rural	20	19	16	22
Oriente urbana	7	7	3	8
Oriente rural	50	46	38	53
Nacional urbana	10	10	8	12
Nacional rural	22	23	19	25
Total	15	16	13	18

- 1 La Escala de Equivalencia de un niño como .7 de un adulto y los infantes como .5, empezando en un requerimiento calórico para el adulto de 2700 kcal.
- 2 La Escala de Equivalencia de un niño como .5 de un adulto y los infantes como .3, empezando en un requerimiento calórico para el adulto de 2700 kcal.
- 3 Utiliza el gasto nominal por agua y vivienda en lugar de valores imputados, y excluye el consumo de bienes durables.

Las estimaciones de la tasa de pobreza derivadas de los dos cálculos alternativos, varían un poco en relación al caso base. Se realiza un análisis de la línea de extrema pobreza, aplicando una escala de equivalencia de 0.5 para infantes y 0.7 para niños, sobre un requerimiento de calorías para adultos

de 2.700 kilo calorías, cantidad sugerida por la CEPAL (1991). Los cálculos de la tasa de pobreza varían marginalmente del caso base ya que la estimación nacional de pobreza extrema se incrementa ligeramente de 15 a 16%. Aún reduciendo las unidades de equivalencia de adultos de niños a 0.5 y de infantes a 0.3 se obtiene una tasa de extrema pobreza del 13%. Con respecto a la sensibilidad de las estimaciones relacionadas con las imputaciones de agua, renta y la evaluación de consumo de bienes durables, la incidencia de la pobreza se incrementa del 15% al 18% si se incluyen los valores nominales en vez de los valores imputados para agua y vivienda y se excluye el valor de uso de los bienes de consumo. La dirección de este cambio era esperada, ya que se ajustaron los gastos registrados en la ECV hacia arriba. Es interesante observar que la influencia del ejercicio de imputación es mayor que la aplicación de la escala de equivalencia para adultos.

A.2.2. Rankings de pobreza

Cuán confiable es el resultado de que la pobreza rural es mayor que la pobreza urbana? Se pueden hacer juicios sobre los rankings de pobreza entre regiones que no dependan de la línea de pobreza escogida. Para responder estas dos preguntas, se realizaron pruebas de dominio estocástico.

Pruebas de Dominio Estocástico. Los avances en la medición de la pobreza en años recientes han resultado en técnicas muy simples de aplicar que comparan a la pobreza a la vez que se pone énfasis en la robustez de la comparación.⁴³ Se inicia con un gráfico las funciones de distribución entre las poblaciones comparadas. La ubicación de las funciones de distribución es de gran importancia para hacer juicios sobre los rankings de pobreza: de la teoría en que se basan estas técnicas se puede demostrar que si las curvas no se cruzan en ningún punto, la pobreza en la población representada por la curva superior es mayor. Y esto es verdad, no solo para incidencia de la pobreza, sino para cualquier otra medida de pobreza comparativa.

43 La literatura sobre medición de la pobreza usando técnicas de dominancia estocástica ha crecido rápidamente. Buenas revisiones pueden ser encontradas en Atkinson (1989). Howes (1994) y Ravallion (1994).

Comparación Urbano - Rural. Al examinar las funciones de distribución para pobreza urbana y rural, se encuentra inequívocamente que la pobreza rural es mayor que la pobreza urbana, independientemente de la línea de pobreza utilizada (comparar Cuadro 1 en documento de Peter Lanjouw's sobre Pobreza Rural en este volumen). La función de distribución de consumo rural está siempre por encima de la función de distribución urbana. Por tanto, los indicadores de pobreza rural son mayores que los urbanos.

La función de distribución de gasto ayuda a calcular cuánto varía la tasa de pobreza con respecto a la línea de pobreza. La línea de pobreza de 45.000 sucres por persona por quincena, corta la función de distribución rural en un segmento empinado y a la función de distribución urbana en un segmento mucho más plano. Esto indica que ajustes relativamente pequeños a la línea de pobreza tendrán un pronunciado impacto en la incidencia de pobreza estimada. La línea de vulnerabilidad, por ejemplo, está en alrededor de 60.000 sucres (un incremento de alrededor de 0.5 dólares a 2.0 dólares por persona por día), lo cual incrementa la incidencia de la pobreza en áreas rurales de 47 a 67%, mientras que la tasa urbana se incrementa del 25 al 40%.

Rankings Regionales. En este campo se pueden obtener muy pocas conclusiones. Los resultados de las pruebas de dominancia estocástica de primero y segundo orden, se presentan en la Tabla A1.2⁴⁴ Variando la línea de pobreza en un rango bastante amplio (de 10.000 a 60.000 sucres), se puede únicamente afirmar que el Oriente rural y la Sierra rural son más pobres que el Oriente urbano y la Costa urbana, cualquiera sea la ubicación de la línea de pobreza y el tipo de medida de pobreza utilizado. Sin embargo, aún este resultado tiene que ser interpretado con cuidado, puesto que no toma en cuenta la contribución hacia la pobreza. Así, por ejemplo, las tasas de pobreza en el Oriente rural son siempre mayores que en la Costa urbana, pero el número de pobres es siempre mayor en esta última, ya que la Costa tiene una mayor población.

44 Mientras que las pruebas de dominancia estocástica de primer orden comparaban las funciones de distribución, las pruebas de segundo orden examinan la ubicación de las curvas de déficit.

Tabla A1.2

Clasificación Regional de Pobreza: Test de Dominio Estadístico

	Costa Urbana	Sierra Urbana	Costa Rural	Sierra Rural	Oriente Rural
Oriente Urbano	Segundo-Orden	X	Segundo-Orden	Primer-Orden	Primer-Orden
Costa Urbana		X	X	Primer-Orden	Primer-Orden
Sierra Urbana			X	X	X
Costa Rural				X	X
Sierra Rural					X

- 1 Primer-Orden indica que con un 95% de confianza, la pobreza en la población correspondiente a la fila es menor que la población representada en la columna, bajo todas las líneas de pobreza entre 10.000 y 60.000 sucres por quincena y sobre todas las medidas de pobreza, incluyendo el head count ratio (ver Atkinson, 1989, y Ravallion, 1994. En pruebas estadísticas de dominio estocástico ver Howes, 1994).
- 2 'Segundo Orden' indica que con un 95% de confianza, la pobreza en la población correspondiente a la fila es menor que la población representada en la columna, bajo todas las líneas de pobreza entre 10.000 y 60.000 sucres por quincena y sobre todas las medidas de pobreza las cuales son estrictamente decrecientes y al menos débilmente convexas, i.e. excluyendo el head count ratio pero incluyendo la brecha de pobreza y la medida de severidad de pobreza.
- 3 La 'X' es usada cuando no hay resultados que no sean ambiguos sobre la clasificación en las dos regiones sobre todas las líneas de pobreza (en el rango de 10.000 a 60.000 sucres por persona y por quincena).

Anexo No. 2

Utilización de la Encuesta de Condiciones de Vida para derivar un mapa de pobreza geográfico general

Este anexo describe las conclusiones preliminares de un intento para extender los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida al desarrollo de un mapa de pobreza geográfico general para Ecuador. La ECV es una encuesta de hogares y es representativa únicamente a nivel de regiones y área. En forma aislada no puede ser usada para derivar un mapa de pobreza geográfico, capaz de llegar a nivel cantonal o parroquial. La fuente que sí contiene suficiente información para llegar a tal nivel de desagregación es el censo de 1990. Sin embargo, el censo no contiene una variable de ingreso o gasto que es la variable preferida para medir pobreza.

La ECV serviría para derivar una variedad de “modelos de pobreza” que pueden ser luego aplicados al censo, introduciendo por esa vía una variable de gasto a los datos del censo. Si es que se pueden explicar los gastos del hogar en base a una serie de variables exógenas, esta relación puede ser luego usada para predecir los gastos a nivel del hogar, usando la información del censo. Obviamente, existe una importante limitación: las variables utilizadas para explicar los gastos del hogar en la ECV tienen que estar contenidas en el censo también. Sin embargo, una serie de supuestos muy restrictivos tienen que ser hechos para poder aplicar la metodología descrita. Los analistas que sigan este enfoque tienen que tener cuidado con estos supuestos. Los pasos siguientes son necesarios:

Paso 1. Explicando los gastos de los hogares en base a la ECV. El primer paso y, tal vez el más importante, es el de lograr la mejor explicación de los gastos de los hogares con una serie de variables exógenas. Tal como se mencionó, el conjunto de estas variables exógenas, está dado por aquellas variables contenidas tanto en la ECV como en el censo. Experimentando con un gran número de modelos distintos, se encuentra que un modelo simple log-lineal alcanza la mejor predicción. Se corrieron los modelos al mayor nivel de desagregación posible con el ECV, es decir por región y área. Ya que la imputación de los gastos de los hogares depende de la precisión de estos modelos, es muy importante que los analistas traten de optimizar el poder explicativo de los diferentes modelos. El poder explicativo en la Sierra rural

es el menor, por tanto, en esa región y área se esperan la mayor cantidad de problemas y resultados imprecisos.

El supuesto implícito bajo estos modelos explicativos es que la heterogeneidad dentro de cada región y área es modesta. La heterogeneidad no implica que los niveles de pobreza dentro de un área no difieren sino que la relación entre las variables exógenas (tales como servicios, niveles de educación, ocupación, características de vivienda) y las variables endógenas (gasto de los hogares) es relativamente estable. Solo bajo esta premisa es esta metodología aplicable.

Otra simplificación importante que hay que hacer es asumir que la relación estructural entre los gastos de los hogares y las variables exógenas es relativamente constante en el tiempo. La ECV es de 1994 mientras que el censo es de 1990. Si la relación entre los gastos de los hogares y las características exógenas de vivienda y del hogar cambian rápidamente, este enfoque es inválido.

Paso 2. Imputando los gastos de la información del censo. Se usan los modelos estimados para imputar los gastos de los hogares para todos los hogares contenidos en el censo de 1990. Un problema emerge aquí ya que la definición política de áreas geográficas es diferente entre el censo y la ECV, tal que se pueden aproximar las áreas en donde se tienen que aplicar cada uno de los seis modelos. Los analistas deben poner mucha atención a este hecho y deben tratar de armonizar tanto como sea posible las definiciones geográficas entre ambas fuentes de información.

Paso 3. Algunas verificaciones. Antes de usar los gastos de los hogares imputado, se realizan una serie de verificaciones para ganar confianza en los resultados. Específicamente, se calcula la tasa de pobreza para dos diferentes líneas y medidas de pobreza, a efectos de comparar aquellas con los resultados obtenidos en la ECV (ver Tabla A2.1). No se puede esperar que este estudio sea totalmente preciso en las estimaciones de pobreza, debido a algunas razones. Primero, los modelos de este estudio “solo” tienen un poder explicativo del 60%; segundo, las fuentes de información difieren en definiciones políticas de regiones y áreas; tercero, se han aplicado modelos de 1994 al censo de 1990. Ciertamente, como se puede observar en la Tabla A2.1 los resultados no son igual de prometedores. Mientras se obtienen excelentes medidas de desempeño para la incidencia de pobreza (exactamente la misma

usando el modelo del Censo que el de la ECV), y razonablemente buenos resultados en la mayoría de regiones, las predicciones de la Sierra Rural y de la Costa urbana no son satisfactorios. Consecuentemente, se debe mejorar el modelo con el que se imputa los gastos en esas regiones.

Tabla A2. 1
Comparación entre los resultados de la ECV y
Modelos de Censos Preliminares

	ECV		Censo		ECV		Censo	
	inci- dencia	rango	inci- dencia	rango	seve- ridad	rango	seve- ridad	rango
Costa urbana	26	4	17	6	.028	5	.008	6
Costa rural	50	2	40	3	.063	3	.044	3
Sierra urbana	22	5	25	4	.037	4	.028	4
Sierra rural	43	3	67	2	.067	2	.153	1
Oriente urbana	20	6	18	5	.020	6	.021	5
Oriente rural	67	1	69	1	.160	1	.127	2
Total	35	--	35	--	--	--	--	--

1 La incidencia de la pobreza está medida en base al headcount ratio; la severidad de la pobreza está medida por el FGT con un parámetro de 2 (ver Ravallion, 1994). La línea de la pobreza corresponde a 45.446 sucres por persona por quincena. Los gastos familiares imputados se usaron para derivar la estadística aplicada al Censo.

Fuente: ECV, 1994; Censo, 1990.